

**El Credo del Asesino: un acercamiento a *La Virgen de los sicarios* (1994)**

Danna Stephany Martínez Rivera

Asesora: Gisela Patricia Molina Cáceres

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Lenguas

Licenciatura en español y lenguas extranjeras con énfasis en inglés y francés

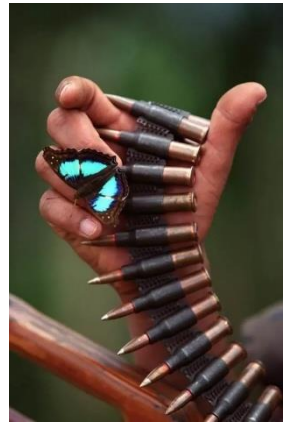
Línea en Literatura

Bogotá, Colombia

2025

*"De cuál Dios hablamos, si todos aquí en el país: guerrilleros, soldados, paramilitares y bandas, utilizan los mismos símbolos religiosos para buscar protección y buscar puntería"*

-Jesús Abad Colorado



Fotografía de Jesús Abad Colorado.

Para mi madre y padre, quienes desde su mano casera y obrera, dedicaron sus esfuerzos para brindarme el mejor de los privilegios y virtudes, la educación.

Para mi asesora, mujer brillante y fuerza deslumbrante, de quien no solo aprendí lo maravilloso de la literatura, sino también el rasgo más valioso, creer en mí y lo que soy.

Para Gui, mi amor sublime, y familia, quienes desde la paciencia y permanencia, me han mostrado lo bonito que es pertenecer.

## Tabla de contenido

Resumen .....	5
Abstract .....	5
Introducción. ¿Qué Y Por Qué Leer En La Escuela?.....	7
0.1. Leer: Una ventana al conocimiento .....	7
0.1.2. La literatura como puente: Nuestro papel.....	8
0.1.3. Dificultades de la pedagogización de la literatura .....	10
0.1.4. Afinando el ojo crítico: Estrategias de lectura.....	13
0.2. ¿Por qué La Virgen de los sicarios?.....	16
Capítulo I. Explorando Otras Voces .....	23
1.1. Ecos críticos y teóricos .....	23
Capítulo II. La Educación Literaria .....	27
2.1. El lector .....	28
2.2. El texto .....	29
Capítulo III. ¿Cómo Leer En La Escuela?.....	30
3.1. El lector maestro .....	30
3.2. Leer con el estudiante .....	32
3.3. Enfoque pedagógico .....	33
Capítulo IV. El Conflicto Humano: La Novela .....	34
4.1. El héroe .....	35
4.2. La búsqueda de sentido .....	36
4.3. La soledad en La Virgen de los sicarios (1994) .....	41
4.4. El narrador personaje .....	42
4.5. El abandono de Dios .....	43
Capítulo V. Medellín: La capital del odio .....	45
5.1. La imposibilidad del tiempo.....	48
Capítulo VI. Sacrificio Y Redención: La Religiosidad.....	50
6.1. La persona religiosa .....	52
6.2. De la necesidad a lo absurdo .....	54
6.3. La finitud de la vida .....	59
Capítulo VII. Conclusiones .....	62
Referencias .....	65
Anexos.....	71

## **Resumen**

La presente monografía disciplinar analiza cómo se configura la religiosidad en la novela *La Virgen de los sicarios* (1994). Para ello, se aborda el papel de Fernando como héroe moderno, quien, en la búsqueda del sentido a su existencia, describe el poco valor de la vida en una Medellín absurdamente violenta. Bajo esta lógica, la religión, y la interpretación subjetiva que de ella hicieron muchos jóvenes sicarios, justificó el exterminio del otro durante la época del narcotráfico. Para materializar este ejercicio de análisis, se diseñó un recurso didáctico que tiene como finalidad orientar al estudiante en la lectura e interpretación de la novela de Fernando Vallejo, bajo el tópico de la religiosidad del sicario. Dicho recurso se justifica en un *Enfoque Pedagógico Dialógico* (Ferrada y Flecha, 2008) que intenta retomar las experiencias previas del estudiante para motivar su lectura, apreciar la prosa de la novela y reflexionar sobre el contexto hostil y doloroso presentado en la misma.

*Palabras clave.* Novela, héroe, sicario, religiosidad, cartilla

## **Abstract**

This disciplinary monograph analyzes how religiosity is configured in the novel *La Virgen de los Sicarios* (1994). To this end, it examines the role of Fernando as a modern hero who, in his search for meaning in his own existence, describes the little value placed on life in an absurdly violent Medellín. Within this logic, religion—and the subjective interpretation many young hitmen made of it—served to justify the extermination of the Other during the era of drug trafficking. To materialize this analytical exercise, an educational resource was designed with the purpose of guiding students in the reading and interpretation of Fernando Vallejo's novel, under the theme of the hitman's religiosity. This resource is grounded in a Dialogical Pedagogical Approach (Ferrada & Flecha, 2008), which seeks to draw on students' prior experiences to

motivate their reading, appreciate the novel's prose, and reflect on the hostile and painful context portrayed in it.

*Keywords.* Novel, hero, hitman, religiosity, workbook

## Introducción. ¿Qué Y Por Qué Leer En La Escuela?

### 0.1. Leer: Una ventana al conocimiento

Conforme a los *Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje* (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, MEN, 2020), el lenguaje posee un valor subjetivo -del individuo- y social. El primer valor permite que la persona se apropie de su identidad y reconozca la realidad en que vive, mientras que el segundo facilita la construcción y el mantenimiento de relaciones interpersonales, así como la comunicación y el intercambio de emociones, experiencias y sentimientos (p. 19). Estas habilidades pueden desarrollarse desde la literatura, dado que esta, cumple con el propósito de transmitir ideas, saberes e ideologías.

Sin embargo, más allá de reconocer la realidad y mantener relaciones, la educación literaria tiene un valor más profundo: la interpretación y creación de sentido. Así como se postula en los *Lineamientos Curriculares en Lengua Castellana* (MEN, 2000), la literatura constituye una herramienta para comprender el mundo y su estudio abarca tres dimensiones fundamentales: en primer lugar, como representación de culturas y vehículo de suscitación estética; en segundo lugar, como punto de encuentro entre las ciencias y las artes; y, finalmente, como testimonio histórico para identificar tendencias, contextos, autores y obras. Estas dimensiones incluyen paradigmas como la estética, historiografía, sociología y semiótica; los cuales enriquecen el análisis literario.

En este marco, la novela se presenta como un género esencial para el ser humano, ya que concede explorar dimensiones históricas, vivir experiencias ajenas, comprender fenómenos

sociales y resolver cuestiones existenciales. Kundera<sup>1</sup> (1986) afirma que la novela “ha descubierto por sus propios medios, por su propia lógica, los diferentes aspectos de la existencia” (p. 2). En consecuencia, dicho género no solo se limita al estudio de aspectos formales - lingüísticos- y elementos como las figuras retóricas, estructura, estilos y sintaxis; sino también permite un estudio cultural, reflexiones filosóficas, análisis de eventos históricos, inmersión en otras culturas, movimientos sociales, creencias, ideologías, e infinitud de posibilidades de conocimiento.

### ***0.1.2. La literatura como puente: Nuestro papel***

Dado lo expuesto, resulta imprescindible indagar sobre el papel del docente. Munita<sup>2</sup> (2014), por un lado, señala que históricamente la enseñanza ha privilegiado el aprendizaje del código escrito por encima de la experiencia lectora, lo cual no siempre produce los resultados esperados. Dicha experiencia no solo se refiere al gusto o rechazo por la lectura, sino también, como se expuso anteriormente, al abordaje de cuestiones existenciales como la exploración del yo, comprensión de momentos históricos, atención a fenómenos, ideologías, y demás. Por esta razón, Munita (2014) aboga por una reformación a la pedagogía de la lectura, argumentando que esta es mucho más compleja que las de otras áreas, visto que integra tanto los saberes científicos como las prácticas sociales.

En esta línea, Mendoza<sup>3</sup> (2004), cuestiona el objetivo de la enseñanza de la literatura en la escuela. El profesor plantea si dicha área debería tener un fin crítico, “es decir, si el objeto de

---

<sup>1</sup>Nacido en República Checa, Milán Kundera fue un escritor de novelas y cuentos quien recorre los campos de la filosofía, historia y política (Palomar, 2025).

<sup>2</sup>Felipe Munita es un docente e investigador con un doctorado en didáctica de la lengua y la literatura de la Universidad Autónoma de Barcelona (Universidad Austral de Chile, 2023).

<sup>3</sup>Antonio Mendoza Fillola es doctor en filosofía y letras, catedrático de universidad y licenciado en filología románica-hispánica y en historia del arte hispánico (Editorial Octaedro, 2025).

la formación busca la máxima proximidad a las finalidades de la crítica filológica (analizar, sistematizar, justificar...)” (párr. 13). O si, por el contrario, debería priorizar el goce estético. Cual sea el fin, el filólogo defiende que el docente ha optado por un “eclecticismo metodológico” (párr. 14), en otras palabras, una combinación de distintas estrategias y métodos en su enseñanza. Por ejemplo, apelar a la disciplina de la crítica literaria para, desde allí, mirar qué aportaciones podrían ser pertinentes con el fin de generar acercamientos de lectura literaria, puesto que, “se han considerado como criterios de autoridad en la explicación de las obras y en la justificación de estilos, épocas, etc.” (párr. 14).

De acuerdo con Mendoza (2004), el método de enseñanza depende de los objetivos que el docente plantee, ya sea fomentar un nivel básico de la competencia lectora o formar lectores implícitos capacitados para abordar las diferentes producciones literarias. Con el fin de alcanzar estas metas, es fundamental una comprensión y valoración de ciertas obras, que son un medio propio para dicho fin.

A este respecto, Barthes<sup>4</sup> (s.f.) defiende firmemente esta idea al exponer que la literatura es el encuentro mismo de todos los saberes, y al ser un epicentro de los mismos, el docente tiene una responsabilidad. El compromiso de esta no depende del escritor -dado que cualquier civil puede hacer uso de ella- sino de la forma, es decir “el trabajo de desplazamiento que ejerce sobre la lengua” (p. 4). Para el teórico, la literatura es la representación más pura de lo real, por ende, cuenta con infinidad de saberes.

La literatura asume muchos saberes. En una novela como Robinson Crusoe hay un saber histórico, geográfico, social (colonial), técnico, botánico, antropológico (Robinson pasa de

---

<sup>4</sup>Roland Barthes fue un teórico literario, crítico semiólogo y filósofo estructuralista francés (Planeta, 2025).

la naturaleza a la cultura). Si, por no sé qué exceso de socialismo o de barbarie, todas nuestras disciplinas debieran ser expulsadas de la enseñanza, excepto una, sería la disciplina literaria la que debería ser salvada, porque todas las ciencias están presentes en el monumento literario (p. 4)

En este contexto, la formación literaria de los estudiantes depende en gran medida del docente, quien, como señala Mendoza (2004), no solo facilita el acceso a las producciones literarias, sino que también interpreta la crítica y organiza métodos para motivar a los lectores. En este proceso, el docente asume múltiples roles: “historicista, comentarista, mediador, crítico, formador, etc.” (párr. 17), expresiones que contribuyen en gran medida a la educación literaria - concepto estudiado más adelante-. Además, considerando a Barthes, en el maestro recae una responsabilidad al darle un uso propio a la literatura dentro del aula de clase.

### ***0.1.3. Dificultades de la pedagogización de la literatura***

No obstante, en la conversación *Entre literatura y pedagogía* de Jorge Larrosa<sup>5</sup> y Carlos Skliar<sup>6</sup> (s.f.) se sostiene una postura divergente con respecto a la pedagogización de la literatura. Para Larrosa, la literatura no tiene ningún fin, ni moral, ni religioso, ni político, etc. Sin embargo, gracias a la escuela se puede hablar de la “la literaturización de la pedagogía” (p. 1), pues es el maestro quien le otorga una finalidad formativa a la literatura. De hecho, Skliar manifiesta:

Creo que había como una sensación o una necesidad o bien la convicción de dejar la literatura ‘tal como está’, ‘tal como es’, otorgándonos la posibilidad de escoger qué hacer

---

<sup>5</sup>Jorge Larrosa es pedagogo y docente de filosofía de la educación en la Universidad de Barcelona. Sus estudios se encuentran en las áreas de la filosofía, la literatura, la pedagogía y la educación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012).

<sup>6</sup>Carlos Bernardo Skliar es un investigador argentino, además de docente, fonoaudiólogo y escritor. Asimismo, es especializado en literatura, pedagogía y filosofía (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2012).

con ella, quizá en un plano de intimidad (...) Pero de tanto inquietarnos hace poco tiempo nos dimos cuenta de que era el momento de inquietarla a ella, de hacerla zozobrar, de avergonzarla y marearla (p. 1).

Para los investigadores, adjudicarle un fin a la literatura es propio del docente, el maestro es quien decide “alterizarla”. En otras palabras, dispone qué enseñar de ella y cómo expresarla, así como especifica Larrosa (s.f.):

Y en ese "alterizar la pedagogía" tal vez no sea tanto una cuestión de qué hacer con la literatura, sino de lo que la literatura puede hacer con nosotros: con nuestras palabras, con nuestras ideas, con nuestras formas de decir y de pensar lo educativo (p. 2).

Sin embargo, la escuela al “pedagogizar” la literatura, debe tomar cuidado con convertirla en un medio para difundir una doctrina moral, política o ideológica. Dado que, su finalidad de estudio debería ser estética. No obstante, resulta limitante que el maestro se concentre en la mera identificación de figuras literarias, resúmenes de obras o identificación de autores. Puesto que, la literatura al ser tan amplia demanda una transición de lo complejo porque un docente de letras no es solo un maestro, es también un fomentador intelectual, un guía hacia los infinitos campos del saber. El docente no se debe conformar con brindarle a los estudiantes textos que no los muevan, lo cuestionen o lo saquen de su zona de confort, ya que esto sería subestimarlos. Frente a esto, Skliar (s.f.) comenta:

Pensar en un sujeto capaz de ser autor de todo y de cualquier tipo de texto y de poder ser lector de todo y de cualquier tipo de texto, queriendo aludir al hecho de que el sujeto habitante de la escuela era obligado a lo contrario, esto es, a no poder ser autor ni lector de cualquier texto o bien, dicho de otro modo, a tener que ser autor y lector apenas de un cierto tipo de

texto escolar y escolarizado. Pero eso también ocurre a escala mayor, no sólo en la escuela sino también en los institutos de formación y en la universidad. Lo que se determina allí, quizá, es un tipo de sujeto incapaz de abordar, como autor o como lector, un tipo de texto que exceda la fórmula habitual de los “textos de formación”, esto es, un tipo de lenguaje que supone una incapacidad previa de los demás, textos que sólo explican y que suelen, además, explicarse a sí mismos (p. 8).

Por lo tanto, si el maestro es quien tiene un saber disciplinar y es capaz de postular la dicha “alterización” de la literatura, es plausible abogar por la lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994) como medio para comprender la forma en que el sicario explora y construye su religiosidad. Esta última le permite al sicario no solo sobrevivir y justificarse económicamente, sino que -junto a la religión- exime sus prácticas mortales utilizando las imágenes votivas como símbolo de perdón y diferimiento de su muerte.

En este proyecto y en la escuela se pretende, así como lo nomina Larrosa y Skliar (s.f.), “literaturizar” *La Virgen de los sicarios* (1994) con el fin de realizar un análisis estético y literario. Para ello, se opta por estudiar al héroe de la novela -Fernando-, el personaje narrador, junto a su amante, Alexis, como un sujeto religioso.

A partir de lo señalado anteriormente, se reconoce que uno de los desafíos al llevar la literatura a la escuela radica en su pedagogización, es decir, reducir la posibilidad estética e histórica de una obra a la mera instrumentalización (comprensión de personajes, tiempo, época, etc.). Como docentes, es necesario abogar por la “literaturización de la pedagogía”, en ese sentido, este proyecto propone “alterizar” la lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994). En consecuencia, la monografía tiene como objetivo general analizar cómo se configura la religiosidad del sicario a partir de la mirada del héroe en la novela *La virgen de los sicarios*

(1994), de Fernando Vallejo. Para alcanzar este propósito, se proponen tres objetivos específicos: en primer lugar, identificar el papel que desempeña Fernando -el personaje narrador- en la novela. En segundo lugar, caracterizar la manera en que se configura la religiosidad del sicario, entendida como un elemento clave para la supervivencia. Finalmente, diseñar un recurso didáctico para acompañar el proceso de lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994) por parte del estudiante.

#### ***0.1.4. Afinando el ojo crítico: Estrategias de lectura***

Sin embargo, leer es un acto complejo y la manera en que se producen los acercamientos con la literatura en la escuela es elemental en el desarrollo de un hábito lector. Por ende, es de vital pertinencia el rol del maestro en la selección de textos literarios y la planeación de estrategias de lectura para el estudio de una obra que, como se señaló anteriormente, puede tener variadas finalidades formativas. Dentro de la práctica pedagógica, es oportuno potenciar tanto el hábito lector, como el análisis del libro. Así, Cassany<sup>7</sup>, Luna<sup>8</sup> y Sanz<sup>9</sup> ofrecen una base teórica para llegar a estos dos fines.

Es indiscutible que la lectura es una de las competencias más valiosas, por tanto, como lo señala Cassany et. al (2003) “la alfabetización es la puerta de entrada a la cultura escrita y todo lo que ella comporta” (p. 193). Además, leer no solo implica conocer y aprender cosas diversas, sino también adquirir “capacidades cognitivas superiores: la reflexión, el espíritu crítico, la conciencia, etc.” (p. 193). De acuerdo con los autores, a pesar de la importancia del acto de leer,

---

<sup>7</sup>Daniel Cassany es profesor en la Universidad Pompeu Fabra, escritor e investigador de la lectura y escritura (Editorial Anagrama, 2025).

<sup>8</sup>Marta Luna Sanjuan es una educadora y especialista en didáctica de la lengua con una carrera enfocada en la formación docente y la literatura infantil (La Vanguardia, s.f.).

<sup>9</sup>Glòria Sanz Pinyol es licenciada en filología catalana por la Universidad de Barcelona, con estudios en didáctica de la lengua y literatura (Fundación Jaume Bofill, s.f.).

no todas las personas tienen acceso a esta práctica. No obstante, aquellas que sí lo tienen, tienden a desarrollar un analfabetismo funcional. Este concepto hace referencia a individuos que, aunque han adquirido el dominio básico del código escrito, no son incapaces de emplear habilidades cognitivas más complejas, tales como la comprensión, pensamiento crítico, participación, entre otras.

Por ende, Cassany et al. (2003) señalan que la escuela tiene una gran responsabilidad frente a este hecho, manifestando que la lectura tiende a ser bastante limitada. Esto se debe a que se suele enfocar en “micro-habilidades más superficiales (...), es decir: discriminar la forma de las letras, establecer la correspondencia entre sonidos y grafías, leer palabra por palabra, pronunciar palabras correctamente, entender todas las palabras de cada texto, etc.” (pp.194-195). Si bien estas actividades pueden representar una clase de aprendizaje, se está dejando de lado lo más sustancial, “leer es comprender un texto” (p. 197), así se lea despacio, tropezando, saltándose las líneas, errando o devolviéndose, lo importante es construir un significado.

Bajo este panorama, los autores, basándose en los modelos de Ronald V. White<sup>10</sup> (1983), plantean diferentes “tipos de lectura” (p. 197). Que no se pueden definir como “una capacidad homogénea y única, sino como un conjunto de destrezas que utilizamos de una manera o de otra, según la situación” (p. 197). Así, no es lo mismo la interpretación de una novela, un periódico o una carta. Por lo tanto, los tipos de lectura se comprenden como integral<sup>11</sup> y selectiva<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup>Ronald V. White fue un reconocido especialista en la enseñanza de idiomas extranjeros y diseño curricular. Autor de obras influyentes como *The ELT Curriculum: Design, Innovation, and Management* (1988) (Semantic Scholar, s.f.).

<sup>11</sup>Esta lectura es más lenta, pero abarca más comprensión.

<sup>12</sup>Una lectura como vistazo, es decir, más rápida, pero menos comprensiva.

Del mismo modo, se pueden identificar diversas estrategias, tales como el *skimming*, que permite obtener una visión general del texto, facilitando la identificación de su tema principal, su extensión, complejidad y características generales. Por otro lado, el *scanning* se orienta a la búsqueda de información específica dentro del texto, como datos o detalles concretos que resulten relevantes para el lector. Asimismo, la *lectura de palabras* permitiendo entender información a través de unidades lingüísticas. La *lectura intensiva*, por su parte, se refiere a la práctica de abordar comentarios, textos breves o fragmentos con el objetivo de perfeccionar habilidades interpretativas. Finalmente, la *lectura extensiva* implica la comprensión de textos largos, como novelas o libros completos, con el fin de desarrollar una mayor fluidez y entendimiento global de contenidos más amplios.

De esta manera, considerando que la finalidad formativa de la presente monografía es la lectura de la novela, resulta necesario apelar a una *lectura extensiva*. Y es válido recordar que para Cassany et al. (2003) este tipo de lectura se implementa en obras largas, y si bien este se enfoca en fomentar el goce de la lectura, también permite la comprensión de un fenómeno, y para ello, se formula el estudio de un tópico, en este caso: la religiosidad del sicario desde la mirada del héroe, en *La Virgen de los sicarios* (1994). Para este fin, la estrategia didáctica se estructura como una cartilla estudiantil, la cual guía de manera progresiva el proceso de lectura.

Principalmente, se ofrece una contextualización de la obra en donde se abarca la novela como género literario, una aproximación al autor de la obra, una caracterización de la Medellín de la época y una explicación en torno al narcotráfico. Tras haberse interiorizado estos contenidos, se procede a la lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994) y con ello una orientación al estudiante en la comprensión del tópico, lo que implica en una primera instancia abordar

aspectos tales como: el héroe moderno, la figura del sicario y la configuración de su religiosidad en el relato.

Además, este proyecto se fundamenta en el *Modelo Pedagógico Dialógico* para fomentar un aprendizaje profundo y una lectura crítica. De acuerdo con Ferrada<sup>13</sup> y Flecha<sup>14</sup> (2008), en el concepto de la educación, este modelo “se comprende como un medio para promover interacciones humanas dirigidas a transformar las propias construcciones intersubjetivas de quienes participan en el acto educativo” (p. 45). A través de la cartilla, el estudiante actúa en un ir y venir entre las actividades propuestas, su experiencia personal y la novela. Una estrategia que le permitirá entender el contexto de la obra. Para ello, este debe apartarse del enaltecimiento del mundo del narcotráfico generado desde las producciones de televisión, y asimilar a fondo la manera en que la *narcoviencia* moldea al sicario. Del mismo modo, teniendo una cercanía basada en la experiencia con las actividades propuestas, se le facilitará la comprensión y el análisis crítico de la obra.

## 0.2. ¿Por qué *La Virgen de los sicarios*?

En el contexto de la educación, la enseñanza de literatura no debe limitarse al análisis formal de textos. De acuerdo con el planteamiento de Mendoza (2004), la formación crítica del estudiante requiere abordar obras que permitan comprender fenómenos históricos, analizar personajes complejos y reflexionar sobre las problemáticas sociales. En este sentido, *La Virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo constituye un recurso fundamental para comprender

---

<sup>13</sup>Donatila Ferrada es una docente de biología y ciencias naturales, doctora en filosofía, mención currículum, transversalidad e interculturalismo (Doctorado en Educación en Consorcio, s.f.).

<sup>14</sup>Ramón Flecha es un sociólogo español, investigador en ciencias sociales, catedrático en la Universidad de Barcelona (Aula Intercultural, s.f.).

el impacto de la narcoviolenca en la constitución del personaje, así como la influencia de la religiosidad en los sujetos.

Esta novela presenta un retrato crudo de Medellín en las décadas finales del siglo XX, una ciudad marcada por profundas desigualdades sociales y económicas que la convirtieron en el epicentro del narcotráfico. Este fenómeno dio lugar al sicariato como profesión, pues los “mafiosos” contrataban a jóvenes de bajos recursos para asesinar a sus enemigos a cambio de dinero. Su estrategia era sencilla: la seducción. Adolescentes en contextos marginados fueron atraídos por la promesa de un estilo de vida mejor, sin saber que este camino los conduciría, inevitablemente, a la autodestrucción. Así, Vallejo no glorifica esta realidad, sino que ironiza cómo la violencia, el abandono estatal y la marginalidad moldearon el destino de quienes habitaron esos espacios.

Por lo anterior, cualquier lector se puede preguntar de dónde nace la necesidad de leer una novela que configura la *narcoviolenca*. Según el *Informe Final de la Comisión de la Verdad*<sup>15</sup> (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, CEV, 2016), la producción y distribución de drogas ha marcado una huella en el conflicto interno de Colombia, dado que, “la persistencia de los cultivos está ligada en parte a la existencia de condiciones de pobreza, marginalidad, débil presencia institucional, además de la existencia de organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico” (p. 98). Por ello, se subraya la importancia de comprender la complejidad del fenómeno y su impacto en el país, manifestado en la desigualdad social, los conflictos territoriales, las dinámicas paramilitares y guerrilleras.

---

<sup>15</sup>El *Informe Final de la Comisión de la Verdad* es un documento que reúne los hallazgos, investigaciones, relatos y testimonios sobre el conflicto armado en Colombia. Este documento, la diferencia del *Informe Final de Paz*, se centra en esclarecer las causas y consecuencias del conflicto.

Del mismo modo, el *Informe Final de Paz*<sup>16</sup> (CEV, 2016) subraya la importancia de contemplar a las víctimas. En este sentido, señala específicamente: “Es necesario reconocer a todas las víctimas del conflicto, no solo en su condición de víctimas, sino también y principalmente, en su condición de ciudadanos con derechos” (p. 124). Al estudiar el fenómeno de las mafias, se esclarece cómo el sicario juega un rol doble. Pues si bien resulta inminente su papel como perpetrador, también lo es en su rol de víctima, debido a su situación de vulnerabilidad. Aunque causó un daño irreversible debido a su oficio, el sicario también fue perjudicado por el narcotráfico: le arrebataron su juventud, le prometieron una vida mejor y lo sometieron a un riesgo constante de muerte, terror y miseria, impidiéndole salir de ese ciclo. Por lo tanto, la lectura de esta novela ilustra cómo el narcotráfico impregna la vida de los jóvenes, quienes también son víctimas de la *narcoviolen*cia, un concepto que vale la pena diferenciar.

Según, Iván Padilla Chasing<sup>17</sup> (2017) en su ensayo *Sobre el uso de la categoría de la violencia en el análisis y la explicación de los procesos estéticos colombianos*, existe un error al usar “la violencia” para todo. Se habla, por ejemplo, de violencia escolar, violencia intrafamiliar, violencia de género, que, son claramente problemáticas vigentes en el país, pero no corresponden nominalmente. “La violencia”, siguiendo al profesor, se entiende desde tres vertientes: *La Violencia*, como el periodo histórico que se puede comprender bien sea desde 1948 (con el Bogotazo) hasta 1958 (con el Frente Nacional); o desde 1946 hasta 1966, con el conflicto

---

<sup>16</sup>Por otro lado, el *Informe Final de Paz* se centra en reunir todo el proceso de paz en su totalidad, siendo un documento aún más extenso que el *Informe Final de la Comisión de la Verdad*.

<sup>17</sup>Iván Padilla Chasing se desempeña como docente de la Universidad Nacional de Colombia en el Departamento de literatura y el programa de Estudios Literarios. Del mismo modo, hace parte del grupo de estudios “Estética sociológica” del Instituto Caro y Cuervo (Universidad Nacional de Colombia, s.f.).

bipartidista entre Liberales y Conservadores. Todo lo anterior, dependiendo de la periodización que seleccione cada investigador.

De igual forma, *violencia* entendida como sustantivo. Y finalmente, *de la violencia*, para señalar la producción literaria, es decir *literatura de la violencia* o *novela de la violencia*. Esta última categoría es de gran interés para el profesor, dado que, en *la novela de la violencia*, se configura, manifiesta o exterioriza la categoría desde las miradas de los autores. Para ilustrar, existen algunas obras que exhiben la violencia no directamente, sino como un elemento complementario y contextual, como se puede ver en *Cien Años de Soledad* (1967), que trata la masacre de las bananeras y el conflicto bipartidista, o *La Vorágine* (1924), con la explotación de los caucheros en el Amazonas. Siendo así, podría cuestionarse si *La Virgen de los sicarios* (1994) entra en el concepto de *la novela de la violencia*, lo cierto es que la violencia de esta no es la misma relatada por Gabriel García Márquez o José Eustasio Rivera. Sin embargo, la novela abarca una nueva categoría, la *narcoviencia*.

*La narcoviencia* es aquella ligada con el narcotráfico cuyo poder, como lo menciona el profesor Betancourt<sup>18</sup> (1994), está basado en el control territorial, el uso desmesurado de la violencia y la precariedad del Estado. En sus palabras:

Como la mafia tiende a organizarse en sociedades en las que el orden público es ineficaz, o los ciudadanos consideran que el Estado y las autoridades son poco eficientes, y aglutinan su poder en torno a núcleos locales, mediante la protección penalista del magnate o el

---

<sup>18</sup>Darío Betancourt Echeverry fue profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional, con una maestría en historia, posgrado en filosofía latinoamericana y licenciatura en ciencias sociales y económicas. Debido a su trabajo, fue víctima de desaparición forzada en Bogotá, Colombia, el 30 de abril de 1999, por parte de los paramilitares (Familia Betancourt-García, s. f.).

cacique, puede aseverarse que es un tipo de organización que surge de una sociedad ancestral, rústica y “feudal”, en donde el Estado, ineficiente y ausente, debe ser sustituido por las fraternidades al mando de un terrateniente, de un funcionario local, o un mediano comerciante (p. 133).

De acuerdo con el profesor, si se estudia la mafia desde su versión Italoamericana, esta ha operado siguiendo ciertos rasgos, “la aplicación sistemática del terror, la corrupción y el soborno” (p. 134). Asimismo, como una organización, recluta un sinnúmero de personas y su crecimiento le permite impregnarse en las actividades socioeconómicas, políticas y hasta culturales. En Colombia, según Betancourt (1994), el narcotráfico funciona con el orden de las mafias Italoamericanas, pero se mezcla con las dinámicas ancestrales y del campesinado. En lo que concierne al control, los grandes grupos se encuentran en “Medellín, Cali, Bogotá o la Costa” (p. 140), no obstante, al no estar centralizadas, surgen subgrupos que se concentran en varias zonas del país.

La razón por la cual las mafias crecieron precipitadamente se debe a la crisis económica, ciudadana y rural, puesto que, “contribuyó, al agudizarse las contradicciones sociales locales (violencia, desempleo, etc.), al reclutamiento de guardaespaldas, testaferros y sicarios” (Betancourt, 1994, p. 140). A partir de ahí, las organizaciones se expanden como pestes en los tejidos colectivos y a “otros agentes menores de violencia” (Betancourt, 1998, p.121), es decir, delincuentes comunes como ladrones o sicarios que controlan los espacios. Bajo esta atmósfera, es preciso reconocer la “modernización de la violencia” (p. 121), así como es señalado certeramente por el profesor (1998):

No se puede perder de vista que la irrupción de organizaciones de tipo mafioso en Colombia generó una transformación en los discursos frente a la violencia, el crimen, el delito y sobre todo la actitud de la sociedad y las autoridades frente a los mismos, a nuestro modo de ver en tres sentidos: 1. Que existen acciones violentas y delitos que devienen de los buenos y honorables (justos, válidos, aceptados), en tanto que otros son injuriosos, bajos y perversos (estigmatizables). 2. Una admiración y valoración de las acciones violentas, del uso de las armas y en general de las expresiones de la fuerza. 3. Una justificación del consumo individual y del enriquecimiento a cualquier precio (transgrediendo cualquier norma) (p. 121).

De acuerdo con lo expuesto previamente, es factible acentuar que la *narcoviencia* tiene una cadena de particularidades, dentro de las cuales se destaca el uso de la violencia por parte de cualquier actor, la admiración a los criminales y el pretexto del consumo. Siendo así, la *narcoviencia* no solo ha normalizado el uso indiscriminado de la fuerza, sino también se evidencia una veneración al narcotráfico por parte espectadores y lectores de novelas basadas en las mafias. Además, el consumo de sustancias, la compra de jóvenes y los asesinatos a sueldo alimentan este último fenómeno.

Por lo tanto, es elemental que los alumnos estudien esa realidad, ya que analizar ese tipo de novelas consiente desmontar los imaginarios romantizados en torno al narcotráfico en donde los delincuentes se perciben como héroes. Del mismo modo, admite conocer nuestra historia que, por un lado, ha dejado una marca dolorosa en el país y, por otro, configuró nuestra identidad nacional, así como se menciona en el *Informe final de la Declaración de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición* (2022):

Esta nación tiene la riqueza conmovedora de su pueblo, la multiplicidad de sus expresiones culturales, la profundidad de sus tradiciones espirituales y la tenacidad laboral y empresarial para producir las condiciones que satisfagan la vida anhelada; tiene la feracidad salvaje de su ecología, la potencia natural de dos océanos y miles de ríos, montañas y valles; la audacia de su juventud, el coraje de sus mujeres y la fuerza secular de sus indígenas, campesinos, negros, afrocolombianos, raizales, palenqueros y romm. Al mismo tiempo, paradójicamente, es una sociedad excluyente con problemas estructurales nunca enfrentados con la voluntad política y la grandeza ética que era indispensable: la inequidad, el racismo, el trato colonial, el patriarcado, la corrupción, el narcotráfico, la impunidad, el negacionismo, la seguridad que no da seguridad. De esta manera, la riqueza, cultural, natural y económica ha dado de la mano con la ausencia del reconocimiento *del otro, de la otra*, y han propiciado la violación de derechos y el desprecio de los deberes ciudadanos. Esto es precisamente lo que hay que cambiar por caminos pacíficos y democráticos; de lo contrario las maravillas de Colombia continuarán flotando sobre una de las crisis humanitarias más brutales y largas del planeta (pp. 11-12).

Estos espacios son “una invitación para superar el olvido, el miedo y el odio a muerte que se ciernen sobre Colombia...” (p. 9), para ver el país es su transparencia, no darle la espalda a la guerra y “acepar las responsabilidades éticas y políticas ante la verdad del daño brutal causado y a hacerlo con la sinceridad del corazón” (p. 11). Por ende, aquí radica la importancia de conocer nuestra historia, en *la no repetición*.

## Capítulo I. Explorando Otras Voces

### 1.1. Ecos críticos y teóricos

Para quien se pregunta cómo establecer una relación entre pedagogía y literatura -como lo han señalado Larrosa y Skliar (s.f.)-, y más específicamente entre novela y pedagogía, en la presente monografía se propone exponer cómo se ha abordado el paradigma del sicario y el fenómeno del narcotráfico. De la misma manera, con el propósito de tener una lectura más acertada, se indaga sobre las imágenes y símbolos que representa Fernando Vallejo en su novela *La Virgen de los sicarios* (1994) y su análisis estético. Finalmente, se explora la didáctica de la literatura para trazar un camino hacia el diseño de un recurso.

En primer lugar, para ubicar el paradigma del sicario representado en *La Virgen de los sicarios* (1994), se tomó la tesis doctoral en Filosofía en Literatura Española y Estudios Culturales de Álvaro Baquero-Pecino, M.A., titulada *Universo sicario: espacios traumáticos y asesinos a sueldo. Una aproximación comparativa* de Universidad de Georgetown. En este texto, Baquero (2010) afirma que la imagen del sicario es una producción cultural altamente atribuida a países como Colombia, México y Brasil, ya que aparece frecuentemente en libros y películas. Además, el autor explica que este nació a partir de los años 1970 con la *narcoviolen*cia.

En segundo lugar, con el fin de comprender el sicario, es necesario conocer sus orígenes en el narcotráfico. Para ello, en la Universidad Nacional de Colombia, Didier Correa Ortiz escribe su tesis doctoral en Ciencias Humanas y Sociales, *Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea*. Correa (2021) cita a Becerra (2018), a fin de ubicar cómo el narcotráfico genera una “seducción” con el objetivo de llevar a las personas a ese estilo de vida laboral, especialmente al sicariato, que ha sido el fenómeno cultural juvenil más

prominente en Colombia desde la década de 1980. Esto se debe a la alta marginalización del país que conlleva a la introducción de este estilo de vida sin importar las consecuencias.

En tercer lugar, Miguel Eduardo Ardila Simpson de la Universidad Autónoma de Puebla en México, realizó su tesis doctoral en Literatura Hispanoamericana sobre la biografía y producción artística de Fernando Vallejo, denominada *Fernando Vallejo: infancia, juventud y madurez (1942-1995)*. A través de documentos, archivos, testimonios y entrevistas al escritor y su hermano Aníbal, Ardila (2020) expone el estilo y técnica narrativa de Vallejo, así como su trabajo: la biografía y auto-ficción. Asimismo, el autor revela el significado de diferentes imágenes, por ejemplo, la muerte de Galán mientras estaba en Suiza y del “presunto chapo-jefe”. Además, otro aspecto importante que se menciona en esta tesis doctoral es la gestación del narcotráfico en Medellín, lugar en donde se desarrolla la novela.

En cuarto lugar, Walter Fernando Hernández Barragán, estudiante de pregrado de la Universidad Pedagógica Nacional, escribe su tesis *La Virgen de los sicarios: crisis del sentido en una novela urbana*, en donde realiza un análisis estético de la novela desde su forma y contenido. Por parte de su forma, encuentra que se trata de una *novela urbana* en la cual se describe la Medellín de los años noventa, que fue transformada por sus personajes. Además, cuenta la importancia de *la evocación* entendida como (Cruz, 1998, citado por Hernández, 2021) “entrar en un proceso fundamental de «resurrección» de momentos y de objetos sin los cuales el hombre perdería toda relación de certeza consigo mismo, todo sentido, incluso toda sensación de identidad y toda seguridad” (p. 170). Del mismo modo, habla de *la deriva*, siendo la manera en que se transita Medellín “sin una meta específica, sin un propósito en particular” (Hernández, 2021, p. 41).

Por parte de su contenido, Hernández (2021) realiza su análisis basándose en el *cronotopo* (teoría de Bajtín), las relaciones éticas y los actos cognitivos. En el *cronotopo*, el autor manifiesta que la novela se desarrolla en Medellín, en los noventa. También, en las “acciones éticas” (p. 28), encuentra que la novela se basa en las relaciones homosexuales de un adulto con adolescentes. Y en los actos cognitivos describe el movimiento de la ciudad, el surgimiento del narcotráfico y el incremento de la violencia por el mismo. Adicionalmente, expone *la crisis del sentido* que se vive en Medellín. Esto debido a la migración del campesino a la ciudad y la fragmentación del lugar gracias al narcotráfico, factores que para el autor hacen imposible tener esperanza hacia el futuro o en un amor.

Para terminar, en dirección al respaldo de este proyecto acerca de las estrategias de lectura, se consideró a Víctor Tunjancipa Pulido quien realiza su tesis de maestría *Taller literario para favorecer la lectura y la educación literaria en estudiantes de grado sexto* en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En donde, frente a la falta de estrategias de lectura, plantea un conjunto de talleres con el fin de fomentar la educación literaria. Inicialmente, Tunjancipa (2020) señala que el taller se compone de tres partes: planeación, ejecución y análisis de resultados. El autor realiza la siguiente tabla:

<b>Talleres</b>	<b>Propósitos de aprendizaje</b>	<b>Actividades</b>	<b>Materiales</b>	<b>Tipología de la oralidad involucrada</b>	<b>Evaluación</b>
-----------------	----------------------------------	--------------------	-------------------	---	-------------------

Tabla 1: Matriz diseñada por Tunjancipa, V. (2020). *Taller literario para favorecer la lectura y la educación literaria en estudiantes de grado sexto*.

Cada taller el autor lo divide en sesiones; en “propósitos de aprendizaje” describe los objetivos de la sesión; las “actividades” son las tareas para desarrollar; adjunta las referencias en “materiales”; con “tipología de la oralidad involucrada” muestra las estrategias didácticas; y evalúa a partir de rúbricas.

La revisión de antecedentes aporta una base sustancial para el desarrollo de este proyecto. Dado que, el rastreo brinda un marco sólido sobre el origen del sicario. Sin embargo, aquellas aportaciones están volcadas sobre el análisis histórico y social de la figura del sicario, o sobre los estudios literarios de la novela *La Virgen de los sicarios* (1994). Si bien las indagaciones previas permiten dilucidar los elementos esenciales de la obra: el desarrollo del tiempo y el espacio, *la evocación y la deriva*. Ninguno de los anteriores proyectos se ha enfocado en llevar dicha novela al aula.

Por lo anterior, este trabajo es propio al presentar la forma de realizar un estudio de corte estético con una finalidad formativa: la educación literaria. Dado que, a través del análisis de la novela, se devela la forma en que los jóvenes asesinos configuraron, irónicamente, su religiosidad para sobrevivir a la miseria. Todo lo anterior, se logra desde la narración de un personaje narrador entendido como el héroe moderno, aquel que dista de la grandiosidad del héroe griego. Este análisis enriquece la educación literaria del estudiante, y a su vez contribuye a la construcción de la anhelada Paz, al reconocer, por un lado, al sicario no solo como verdugo, sino también como víctima del narcotráfico, y por el otro, una historia que nos ha marcado como sociedad.

## Capítulo II. La Educación Literaria

La Educación literaria es sustancial en el proyecto, dado que, según los *Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje* (MEN, 2020), la formación en literatura, más allá de apuntar al goce literario, debe promover una reinterpretación del mundo mediante la lectura entre líneas<sup>19</sup>, además de “construir sentidos transformadores de todas las realidades abordadas” (p. 25). De este modo, se requiere que la escuela forme lectores críticos y activos, que interpreten el mundo y construyan significados. Para ello, es pertinente definir qué se entiende por Educación Literaria en el marco de la presente investigación.

Así como lo señala Colomer<sup>20</sup> (1996), la alta alfabetización y escolarización ha provocado una rápida evolución en la enseñanza de la literatura y, junto a ello, una redefinición de la Educación Literaria. Esta renovación, también es defendida por Mendoza (2004) quien señala que la literatura no puede ser vista como una asignatura que permite un aprendizaje homogéneo, sino como un proceso de formación y educación con “un doble carácter integrador: aprender a interpretar y aprender a valorar/apreciar las creaciones de signo estético-literario” (párr. 8). Para ello, las habilidades desarrolladas en los estudiantes apuntan a dos direcciones:

1. La que atiende a las competencias que permiten comprender y reconocer las convenciones específicas de organizar y comunicar la experiencia que tiene la literatura, y, consecuentemente, dotar de una elemental poética y retórica literarias.

---

<sup>19</sup>La lectura entre líneas es un término acuñado a Daniel Cassany frente a su concepción lingüística, psicolingüística y sociocultural de la lectura.

<sup>20</sup>Teresa Colomer es licenciada en filología catalana y española (Universitat Autònoma de Barcelona, 2025).

2. La que se ocupa del conjunto de saberes que permiten atender a la historicidad que atraviesa el texto, como saberes necesarios y mediadores para poder descubrir y/o establecer nuestra valoración interpretativa (párr. 9).

En otros términos, la educación literaria atiende a dos vertientes. Primero, el desenvolvimiento de la competencia estético-literaria, es decir, el aprendizaje de la poética y la retórica literaria<sup>21</sup> para analizar las obras desde una perspectiva estética, valorando su belleza y estilo. Segundo, el desarrollo de las competencias histórico-literarias entendidas como el conjunto de conocimientos necesarios para comprender el contexto histórico y cultural de un texto con el fin de interpretar la obra literaria. Estos caracteres se pueden adquirir desde la lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994), puesto que la novela ofrece tanto una visión estética como histórica.

### **2.1. El lector**

Como ya se ha visto, un libro es un vehículo para la comprensión del mundo. Sin embargo, para desentrañar cualquier obra, es preciso formar un lector. Umberto Eco<sup>22</sup> (1993) en su ensayo *Lector in fabula* menciona que un texto siempre está incompleto, de ahí que “representa una cadena de artificios expresivos que el destinatario debe actualizar” (p. 73). Para comprender esta idea con mayor claridad, el autor muestra que un texto está inacabado por dos razones. Primero, la necesidad de interpretación: para Eco (1993), una obra está cargada de mensajes y términos aislados, entonces, el lector funciona “como el operador (no necesariamente empírico) capaz, por decirlo así, de abrir el diccionario a cada palabra” (p. 73); en otros términos,

---

<sup>21</sup>La poética se enfoca en la forma en que se construyen los textos literarios (estructura, estilo, uso del lenguaje y figuras retóricas), mientras que la retórica se refiere a las técnicas y estrategias discursivas que utiliza el autor para influir en la emocionalidad del lector.

<sup>22</sup>Umberto Eco fue un filósofo y escritor nacido en Alexandria, Italia. En 1966 se convirtió en profesor de comunicación y empezó su vida académica en el estudio de la semiótica (Montaña, 2016).

el lector, debe contar con una “competencia gramatical” (p. 74) que le permita interpretar las palabras encontradas para entender el mensaje. Segundo, la complejidad de significado: “abrir el diccionario significa aceptar también una serie de postulados de significación” (p. 74), es decir, el significado de una obra no se puede dar por sentado. Entonces, el lector requiere de una competencia gramatical que le permita no solo interpretar las palabras, sino también cargarlas de sentido, dependiendo del contexto.

Por lo anterior, el *Lector Modelo* de Eco (1993) es aquel que interpreta y carga una obra de valor, puesto que no se trata de hallar, exclusivamente, lo “manifiesto en la superficie” (p. 74). Leer, en ese caso, es un proceso incompleto que necesita ser constantemente actualizado.

## **2.2. El texto**

No obstante, la tarea no resulta tan sencilla debido a que “la competencia del destinatario no coincide necesariamente con la del emisor” (p. 77). Para que se llegue a interpretar la obra acertadamente, es necesario que el autor ofrezca una suerte de pistas que orienten una lectura apropiada. Con este fin, el autor recurre a una serie de estrategias: “la elección de una lengua (que excluye obviamente a quien no habla), la elección de un tipo de enciclopedia (...), la elección de determinado patrimonio léxico y estilístico” (p.80). Dicho de otra manera, la herramienta vital para que el autor acerque al *Lector Modelo*, es el uso del lenguaje. En palabras de Eco (1993): “prever el correspondiente Lector Modelo no significa sólo ‘esperar’ que este exista, sino también mover el texto para construirlo. Un texto no sólo se apoya sobre una competencia: también contribuye a producirla” (p. 81).

Basado en lo mencionado antes, se considera que la novela ofrece una amplia gama de pistas que guían a ese *Lector Modelo* a una interpretación que requiere leer las múltiples

significaciones que, para el caso de Vallejo, están mediadas por la ironía, elemento narrativo que permite comprender la forma en que el sicario se desenvuelve en Medellín, el fenómeno de la *narcoviencia* y sus consecuencias en el moldeamiento de la sensibilidad de Alexis amparada en la religiosidad. Por ende, se plantea la siguiente metodología.

### Capítulo III. ¿Cómo Leer En La Escuela?

En este punto del proyecto, es pertinente preguntarse: ¿Cómo leo la novela y cómo la leo con el estudiante? Para responder estas cuestiones, la monografía disciplinar está orientada hacia una investigación corte *cualitativo, analítico y documental*. Se habla de tipo *cualitativo* porque, al tratarse de una monografía disciplinar, su finalidad es la lectura e interpretación de un texto, usando referentes teóricos y metodológicos con el fin de materializar el recurso didáctico. Para ello, se pretende *analizar* y argumentar por medio de fichas de lectura y matrices la novela *La Virgen de los sicarios* (1994). Por lo tanto, se describe metodológicamente como una *investigación documental*.

#### 3.1. El lector maestro

La novela es un texto autosuficiente que actúa como un documento. Según Vivero y Sánchez<sup>23</sup> (2017), la investigación documental es aquel rastreo realizado a partir de información hallada en uno o varios documentos y cuenta con su respectivo proceso de investigación:

1. Elegir con claridad el tema a investigar.
2. Definir la bibliografía básica acerca del tema.
3. Elaborar fichas de información (bibliográficas, hemerográficas, etc.).
4. Hacer lecturas

---

<sup>23</sup>Vivero y Sanchez son dos investigadoras quienes junto a la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM describen qué es la investigación documental (Universidad Abierta de Educación a Distancia, 2018).

rápidas del material seleccionado (con el objetivo de filtrar la utilidad de cada uno). 5. Delimitar con claridad el tema. 6. Elaborar un esquema de trabajo (diagrama de flujo o ruta crítica). 7. Ampliar el material a consultar una vez delimitado el tema. 8. Realizar, ahora sí, una lectura minuciosa del material. 9. Elaborar fichas de contenido y revaloración del esquema de trabajo (modificación si es pertinente). 10. Definir una organización definitiva para las fichas. 11. Redactar el trabajo final. (Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM [CUAED], 2017).

No obstante, para la monografía no se siguieron al pie de la letra los puntos expuestos, más bien, se adaptó de forma que la lectura apuntara a la finalidad formativa del proyecto, la educación literaria. Por ende, primero, fue escogido el objeto literario, es decir, la novela *La Virgen de los sicarios* (1994). Segundo, se realizó una *lectura extensiva* de la novela con el fin de obtener una comprensión global del texto y sus aspectos insistentes. Tercero, se planteó la pregunta problema: ¿Cómo se configura la religiosidad del sicario a partir de la mirada del narrador personaje de *La Virgen de los sicarios* (1994)? Cuarto, se diseñó una ficha de lectura<sup>24</sup> con el fin de tematizar categorías para más adelante ser analizadas:

1. **El sicario:** Para ubicar a Alexis como un sicario se tematizan las nominaciones que Fernando (personaje narrador) emplea para referirse a este.
2. **El sentido:** La finalidad de esta categoría es identificar si existe una carencia de sentido en Medellín tanto para Fernando como para Alexis.
3. **El mundo:** Con esta categoría se demuestra la forma en que el mundo consume a los sujetos.

---

<sup>24</sup>Figuras I-V.

4. **La religiosidad:** Se crea una ficha de lectura para responder a la configuración de la religiosidad del sicario desde la narración de Fernando Vallejo.
5. **Finitud:** Se rastrean en el libro citas en donde se mencione el término *relojes* u *horas* para comprender la representación de la finitud de la vida por parte de Fernando, el personaje narrador.

De acuerdo con lo extraído, se intentó estudiar cada una de las categorías emergentes de la novela apelando a algunos referentes conceptuales que permitieran comprender a profundidad la propuesta narrativa de *La Virgen de los sicarios* (1994), los cuales son: György Lukács (2010), Milán Kundera (1986), Verónica Martínez (1993), Fernando Carrión (2008), Georg Simmel (2012) y Vladimir Jankélévitch (2007).

### 3.2. Leer con el estudiante

Una vez abordada la novela, se diseña una cartilla<sup>25</sup> para que el estudiante acompañe su lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994). Esta fue creada atendiendo *Los Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje* (MEN, 2020), así como los parámetros propuestos por Tunjancipa (2020) señalados anteriormente en el capítulo *Explorando otras voces*:

Talleres	Propósitos de aprendizaje	Actividades	Materiales	Tipología de la oralidad involucrada	Evaluación
----------	---------------------------	-------------	------------	--------------------------------------	------------

Tabla 1: Matriz diseñada por Tunjancipa, V. (2020). *Taller literario para favorecer la lectura y la educación literaria en estudiantes de grado sexto*.

---

<sup>25</sup>Figura VI-VII.

Para ello, se realizó una matriz<sup>26</sup> en donde, basándose en los subprocesos de aprendizaje de la literatura de *Los Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje* (MEN, 2020), se planeó un total de 14 actividades con 4 tareas para completar. Cada actividad hace parte de un capítulo y cada capítulo tiene su propio objetivo de aprendizaje. La cartilla se divide en dos partes, en la primera, compuesta por tres capítulos, se realiza una preparación previa a la lectura. En el primer capítulo se aborda la novela; en el segundo, se presenta al autor (Fernando Vallejo), en el tercero; se ubica el lugar donde se desarrolla la novela. La segunda parte trata con la lectura en sí del libro la cual se divide, el mismo modo, en tres capítulos, en estos se explica la función del narrador-personaje, qué es un sicario y la configuración de su religiosidad. Todo lo anterior con el fin de hacer un acompañamiento en la lectura de *La Virgen de los sicarios* (1994). Asimismo, al diseñar el recurso, se emplea el *Enfoque Pedagógico Dialógico* con el fin de promover la participación directa del potencial lector, el cual a partir de sus concepciones, pensamientos y experiencias logra comprender el eje central del análisis de la obra.

### **3.3. Enfoque pedagógico**

Conforme a Ferrada y Flecha (2008), si “educar significa enseñar a conocer lo que no se sabe” (p. 46), el *Enfoque Pedagógico Dialógico* asienta sus bases en la comprensión. Para ello, los autores señalan que resultan relevantes todas las opiniones, concepciones, pensamientos e ideas de todos los participantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, adquieren importancia las opiniones -siempre y cuando sean pertinentes con lo estudiado- en la construcción de significados (p. 45). Por lo tanto, la interacción de los estudiantes junto a su trayecto entre la cartilla, la novela y sus experiencias, logran crear un compendio de saberes que

---

<sup>26</sup>Figura VIII.

aproximan a lo que Fernando Vallejo pretende transmitir con la novela. Esto se manifiesta en las actividades cuyo propósito es reconocer la relación existente entre los pensamientos del estudiante y los tópicos del recurso didáctico. Proceso que, desde la óptica de Eco (1993), se basa en los trazos que el autor de una obra sugiere para que el *Lector Modelo* desentrañe tal significado.

#### Capítulo IV. El Conflicto Humano: La Novela

“Desde las alcantarillas  
sicarios que se saben  
cobradores de viejos errores  
asedian la ciudad.  
Avanzan,  
a pesar de los susurros  
detrás de las persianas.

Al otro lado  
de la calle  
alguien cae.”  
-Liana Mejía

Kundera (1986) puntualiza la novela como “la gran forma de la prosa en la que el autor, mediante egos experimentales (personajes), examina hasta el límite algunos de los grandes temas de la existencia” (p. 46). En este contexto, la novela de Vallejo juega con un héroe (el narrador personaje) y un ego experimental (Alexis). El héroe, a la par que nos narra su existencia, explora el mundo de su amante, imbuido este en el lucro, la pasión, la religiosidad, la finitud de su vida, etc. Todo lo anterior, enmarcado en el contexto del narcotráfico en la ciudad de Medellín.

Conforme a Kundera (1986), la novela se crea hacia el enigma del yo, es decir, toda novela se basa en una figura que emprende una búsqueda. Ahora bien, en el proceso, aquel “tuvo que desviarse del mundo visible de la acción y orientarse hacia el invisible de la vida interior” (p. 18). En otras palabras, para que el personaje encuentre el sentido de su vida tiene que examinar

su interior y, en este punto, explora su límite. Así, la novela con su propia lógica toca dichos temas de la existencia y abre la puerta al conocimiento, tal como lo afirma Kundera (1986) “en ese sentido comprendo y comparto la obstinación con que Hermann Broch repetía: descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela” (p. 3). De esta manera, *La Virgen de los sicarios* (1994) admite la interpretación y comprensión del contexto cultural del sicario y su religiosidad, esto a través de la experiencia del héroe de la obra.

#### **4.1. El héroe**

Conforme a Lukács<sup>27</sup> (2010), el héroe griego realizaba sus aventuras con un propósito conectado con lo trascendental. Dentro de la epopeya, no existe una escisión entre el mundo y el individuo, pues ambos tienen una conexión profunda, lo que hace que las acciones del héroe cobren sentido. Pese a que este se enfrenta a desafíos, nunca se encuentra solo en el mundo, dado que su existencia está conectada con el universo. Sin embargo, cuando se fractura esa relación, se pasa de hablar de epopeya a novela, de armonía a caos, de equilibrio a ruptura:

La “prosa” de la vida, en este sentido, es solo un síntoma, entre muchos otros, de la certeza de que la realidad ya no constituye un suelo favorable para el arte; por esa razón el problema central de la novela es la necesidad de que el arte abandone las formas cerradas que nacen de una totalidad de ser completa –que el arte ya nada tenga que ver con un mundo de las formas inmanentemente completo en sí mismo. Y esto no tiene que ver con razones artísticas sino histórico-filosóficas: “ya no existe una totalidad espontánea del ser” (p. 14).

---

<sup>27</sup>Georg Lukács fue un historiador, filósofo marxista y crítico literario húngaro (Encyclopaedia Britannica, s.f).

La desconexión con lo trascendental ha llevado al individuo a pasar de ser un héroe grandioso a un “héroe problemático” (p. 37), es decir, un héroe moderno, aquel que se manifiesta en la novela. Ya que, en la epopeya, el héroe se encontraba dentro del mundo y su sentido estaba con él. No obstante, en la novela, el héroe pasa a ser “polémico” (p. 37) porque ya no cuenta con un sentido, más bien, debe encontrarlo.

#### **4.2. La búsqueda de sentido**

Por lo tanto, el filósofo define la novela como un proceso de construcción y descubrimiento de la “totalidad de la vida oculta” (p. 56) por parte del héroe moderno. La totalidad se comprende como el sentido o propósito de vivir que es difícilmente visible, por ende, se habla de una búsqueda. Para este autor, la novela representa una construcción o descubrimiento, específicamente orientado al reconocimiento del sujeto mismo en el mundo fragmentado. El héroe de *La Virgen de los sicarios* (1994), es Fernando -el personaje narrador-, y esa es su función, descubrir su sentido. En consecuencia, resulta pertinente dilucidar no solo el sentido de Fernando, en su figura de héroe, sino también de Alexis quien, en palabras de Fernando, “es la razón de esta historia” (p. 40).

Para ello, se precisó ubicar cómo Fernando nomina a Alexis. El joven sicario es constantemente definido como “mi ángel”, “niño”, “mi muchachito”, “ángel exterminador” entre otras, como en: “se pasa ahora el día entero mi muchachito ante el televisor cambiando de canal cada minuto” (p. 25), o “-el pelado debió entregarle las llaves a la pinta esa -comentó Alexis, mi niño, cuando le conté el suceso” (p. 23). Así como estas, se encuentran una gran variedad de citas y gracias a las nominaciones de Fernando hacia Alexis, se rescata una particularidad, y es

que todo lo que se conocerá posteriormente de Alexis es gracias a Fernando, el héroe, pues es él quien lo narra, nos muestra su vida, sus hábitos, sus bellezas y vilezas.

Como punto de partida, es menester reconocer el sentido de Fernando, el personaje, y para ello se considera el concepto de *deriva* expuesto por Valencia<sup>28</sup> (2009). Para este profesor, no es posible hablar de literatura sin tomar en cuenta los cambios y evoluciones de las ciudades. Según él, son tres los fenómenos que provocaron la expansión de la ciudad en Colombia. El primero, la migración del campo a la urbe gracias a la época de la violencia bipartidista posterior a la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Este fenómeno lo manifiesta Fernando, el narrador personaje, en dos citas:

Las comunas cuando yo nací ni existían. Ni siquiera en mi juventud, cuando me fui. Las encontré a mi regreso en plena matazón, florecidas, pesando sobre la ciudad como su desgracia. Barrios y barrios de casuchas amontonadas unas sobre otras en las laderas de las montañas (...) Los fundadores, ya se sabe, eran campesinos: gentecita humilde que traía del campo sus costumbres como rezar el rosario, beber aguardiente, robarle al vecino y matarse por chichiguas con el prójimo en peleas a machete (p. 33).

Cuánto hace que murieron los viejos, que se mataron de jóvenes, unos con otros a machete, sin alcanzarle a ver tampoco la cara cuarteada de la vejez. A machete, con los que trajeron del campo cuando llegaron huyendo dizque de «la violencia» y fundaron estas comunas sobre terrenos ajenos (p. 97).

---

<sup>28</sup>Mario Armando Valencia Cardona es licenciado en filosofía y letras por la Universidad de Caldas y posee una maestría en literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Del mismo modo, cuenta con un amplio número de ensayos y poesías (Universidad del Cauca, s. f.).

El segundo, y en consonancia con el profesor, se refiere a la expansión de la ciudad en motivo de esa migración, lo que incrementó la productividad y el trabajo. Manifestado en la novela en: “el primer atracador de Colombia es el Estado. ¿Y la industria? La industria aquí está definitivamente quebrada: para todo el próximo milenio. ¿Y el comercio? Los asaltan. ¿Y los servicios? ¡Qué servicios! ¿Poner una casa de muchachos? No los pagan” (p. 52).

El tercero, la explosión demográfica como consecuencia de los dos fenómenos anteriores. De acuerdo con Valencia (2009), este último fenómeno generó dos tipos de movimientos en las ciudades: “uno centrípeto (movimiento del campo a la ciudad), y otro centrífugo (movimiento de la urbe del centro a la periferia)” (p. 92). En el mapa demográfico, las ciudades empezaron a reflejar los movimientos en la configuración de los barrios y las clases sociales, dado que, generalmente, entre más hacia la periferia se encuentre un barrio, este es más pobre. Del mismo modo, este desplazamiento se expone en *La Virgen de los sicarios* (1994):

Podríamos decir, para simplificar las cosas, que bajo un solo nombre Medellín son dos ciudades: la de abajo, intemporal, en el valle; y la de arriba en las montañas, rodeándola. En el brazo de Judas. Esas barriadas circundantes levantadas sobre las laderas de las montañas son las comunas, la chispa y la leña que mantienen encendido el fogón del matadero. La ciudad de abajo nunca sube a la ciudad de arriba, pero lo contrario sí: los de arriba bajan a vagar, a robar, a atracar, a matar (pp. 95-96).

Por consiguiente, y siguiendo a Valencia (2009), la evolución de la ciudad afecta directamente en la mente de sus habitantes y por ello, se habla de *deriva*, que conforme al docente: “la deriva tiene la múltiple connotación de situación de máxima exposición, riesgo y desorientación frente al mundo y la vida, así como de aventura poética” (p. 97). Y esta característica la representa Fernando -el personaje narrador- en varios momentos dentro de la

novela, por ejemplo: “vagando por Medellín, por sus calles, en el limbo de mi vacío por este infierno, buscando entre almas en pena iglesias abiertas, me metí en un tiroteo” (p. 26). Fernando camina sin un destino, anda como un alma en pena pasando sobre el fuego del infierno sin sentir su ardor.

La *deriva* de Fernando se manifiesta constantemente, de acuerdo con el profesor, en un ir y venir de recuerdos, “en un permanente deambular sin rumbo fijo, viviendo de amores pasajeros, de experiencias casuales (...) recorren la vida sin dirección fija, sin residencia, construyen el mundo día a día” (p. 98). Fernando, un héroe carente de sentido, busca en sus amantes un motivo, aun sabiendo que será un simple placer pasajero: “y acuérdesse de que todo pasa, prescribe. Somos efímeros. Usted y yo, mi mamá y la suya. Todos prescribimos” (p. 22). La falta de permanencia también refuerza su viaje sin propósito, dado que, el sentido suele tener durabilidad, estabilidad y fuerza.

Este héroe errante se desliza de flor en flor, como si en cada amante tuviera la silenciosa esperanza de encontrar un vínculo perdurable en esa Medellín quebrada. Tras la muerte de Alexis, el que se creía era su más grande amor: “y recordé la tarde en que volví a esta iglesia a rogar por mí y a llorar por él, por mi niño Alexis, el único” (p. 132). Fernando, lo sustituye por Wílmor: “entonces lo vi, sobre una de esas mesas, uno más entre esos cuerpos inertes, fracasos irremediables. Ahí estaba él, Wílmor, mi niño, el único” (p. 138). En el uso de la palabra “único” para referirse a sus dos parejas, se manifiesta la imposibilidad de satisfacer su sentido.

Aquello puede relacionarse con el modo en que se percibe el tiempo en la novela. Fernando, en varias ocasiones, saca a relucir su prosa usando un término específico “relojes viejos”, a partir de ahí, se encontró que el tiempo es tan rápido como para detenerse a pensar por el sentido de la vida: “«éste» era yo, y «el cuarto de las mariposas» un cuartico al fondo del

apartamento que si me permiten se lo describo paso a paso, de prisa, camino al cuarto, sin recargamientos balzacianos: recargado como Balzac nunca soñó, de muebles y relojes viejos; relojes, relojes y relojes viejos y requeteviejos, de muro, de mesa, por decenas, por gruesas, detenidos todos a distintas horas burlándose de la eternidad, negado en tiempo” (p. 11). Fernando es ese viejo reloj empeñado en negar el tiempo, halla en un nuevo joven sicario para amar (Wilmar), cuando apenas muere Alexis, su primer amante. Lo anterior demuestra cómo las pasiones de Fernando son tan fugaces como el disparo de la bala.

Por lo tanto, si la novela es un viaje hacia el sentido por parte del héroe, sería acertado suponer que al final de un libro el héroe encuentra su destino. No obstante, esto no pasa con Fernando: “bueno parcero, aquí nos separamos, hasta aquí me acompaña usted. Muchas gracias por su compañía y tome usted, por su lado, su camino que yo me sigo en cualquiera de estos buses para donde vaya, para donde sea” (p. 140). En este punto, se percibe cómo el narrador-personaje continuará transitando en la nada, con la esperanza de que alguno de esos buses lo lleven a un destino.

Ahora bien, resulta complejo definir cuál es la búsqueda de sentido de Alexis, puesto que, al leer, no nos estamos adentrando en su interioridad, sino en la de Fernando. Sin embargo, se logra identificar que Alexis tampoco encuentra un sentido: “el vacío de la vida de Alexis es más incolmable que el mío” (p. 25). Puesto que, es un personaje con un alma descompuesta: “pero si Alexis tenía la pureza en los ojos, tenía dañado el corazón” (p. 10).

Alexis es un personaje que no se logra liberar de lo que Lukács (2010) denomina “la brutal materialidad” (p. 53). En consonancia con el filósofo, la ausencia de sentido representa “una existencia atrofiada, estéril, demasiado terrenal, demasiado lejos de lo celestial; una situación trabajosa, una incapacidad de liberarse de la brutal materialidad, de todo lo que, dadas

las fuerzas inmanentes de la existencia, representa un desafío que debe ser constantemente superado” (p. 53). En este contexto, el sicario, dada su naturaleza, no se preocupa por nada más que satisfacer sus placeres terrenales -dinero, pasión, consumo-, así como lo manifiesta Fernando, el narrador personaje: “impulsado por su vacío existencial Alexis agarra en el televisor cualquier cosa: telenovelas, partidos de fútbol, conjuntos de rock, una puta declarando, el presidente” (p. 38).

Su vida es tan desprovista de sentido que el arrebatarse vidas no lo conmueve. La muerte, infinita, permanente, oscura, es su día a día: “si es verdad que cada hombre tiene una estrella -le decía a Alexis-, ¿cuántas has apagado? Al paso que vas, vas a callar el firmamento” (p. 78). La cotidianidad del deceso se vuelve aún más perturbador cuando el mismo Fernando advierte de su concurrencia: “ah, y transcribí mal las amadas palabras de mi niño. No dijo «Yo te lo mato», dijo «Yo te lo quiebro». Ellos no conjugan el verbo matar: practican sus sinónimos. La infinidad de sinónimos que tienen para decirlo: más que los árabes para el camello” (p. 28). Esta proliferación de eufemismos revela la manera en que el significado de la vida se perdió, se consumió, se desvaneció.

#### **4.3. La soledad en La Virgen de los sicarios (1994)**

La ausencia de sentido de Fernando y Alexis en su viaje refuerza la idea de soledad planteada por Lukács (2010). Según el filósofo, el héroe moderno tiene una estrecha relación con aquella condición, en tanto lo atormenta:

Esta soledad es más profunda que la exigida por la forma trágica, que se ocupa de la relación con el destino (una relación en la que vivían los héroes griegos); la soledad debe volverse un problema en sí misma, profundizando y confundiendo el problema trágico y,

en última instancia, ocupando su lugar. La soledad no es simplemente la embriaguez de un alma atrapada por el destino y convertida en canto; es, asimismo, el tormento de una criatura condenada a la soledad (p. 39).

En la novela, esta característica la proyecta Fernando (el personaje), un hombre mayor que se ve encantado por jóvenes sicarios, que para suplir ese desamparo compra su amor, les ofrece bienes materiales como ropa, radios, comida, trago, etc. para satisfacer sus placeres y relaciones: “- ¡Cómo! -Dijo Alexis cuando lo vio-. ¿Aquí no hay música? Le compré una casetera y él se compró unos casetes. Una hora de estrépito aguanté.” (p. 19), “tras la casetera le compré un televisor con antena parabólica” (p. 25). Este tipo de personajes están condenados a vivir sin vínculos estables, sin conexiones, sin trascendencia. Lo único constante en ese mundo es la sangre, el dinero, el fútbol, y por supuesto, la soledad.

#### **4.4. El narrador personaje**

Tomando en cuenta lo anterior, según Lukács (2010), el lenguaje del hombre solitario es monológico, principio que también es compartido por Fernando Vallejo, quien en la entrevista *A carcajadas contra el mundo: una conversación con Fernando Vallejo sobre el humor en la literatura*<sup>29</sup>, menciona que el narrador omnisciente no es de sus preferencias, dado que este debe conocer todo sobre el personaje, desde su biografía hasta sus pensamientos. Sin embargo, para el escritor, es un invento espantable porque resulta imposible. Aquello también es reafirmado por Ardila (2020), quien realizó su tesis de doctorado basándose en largas conversaciones con Vallejo relatando que el escritor considera que, si bien conoce que es una invención artística, no

---

<sup>29</sup>Esta entrevista fue una propuesta de la Universidad de Antioquia.

es una voz real porque miente. Dado que, para conseguir conocer absolutamente todo de un personaje este debe ser el narrador protagonista.

Por lo tanto, Fernando Vallejo recurre a dos técnicas narrativas en sus obras: biografía y autoficción<sup>30</sup>. En esta novela, el relato se construye desde un narrador personaje, táctica que evidencia la estrecha relación subjetiva entre él y el mundo. Este elemento es importante porque, según Lukács (2010), la biografía es la máxima expresión de la novela<sup>31</sup>, debido al protagonismo que adquiere un personaje o héroe por su relación con los ideales del mundo, pero, al mismo tiempo, ese mundo solo adquiere sentido a través de este. La razón se encuentra en que es él, quien dota de propósito al mundo a través de la consagración de sus propios ideales, por ende, se materializan mediante la experiencia del sujeto. Es decir, lo que se procura descifrar, describir, descubrir qué tipo de relación se teje en entre el personaje y su mundo, que como se evidenció previamente, se trata de un vínculo fragmentado, en donde persiste la soledad y la carencia de sentido: “la fugacidad de la vida humana a mí no me inquieta; me inquieta la fugacidad de la muerte: esta prisa que tienen aquí para olvidar. El muerto más importante lo borra el siguiente partido de fútbol” (p. 46).

#### **4.5. El abandono de Dios**

Aquella soledad de *La Virgen de los sicarios* (1994) tiene una razón de ser: el abandono de Dios. De acuerdo con Lukács (2010) existen dos naturalezas. La primera es aquella en donde el hombre es protegido por Dios, pero en la segunda él ser sufre su abandono. Esto se puede reforzar desde Kundera (1986) con su llamada *Paradoja terminal*, en su ensayo *El arte de la*

---

<sup>30</sup>Esto es manifestado en la tesis doctoral *Fernando Vallejo: infancia, juventud y madurez (1942-1995)* de Miguel Eduardo Ardila Simpson.

<sup>31</sup>Cabe resaltar que *La Virgen de los sicarios* (1994) no es una biografía, sino una autoficción.

*novela*, donde explica que anteriormente la sociedad se dirigía por una razón heredada de la Edad Media, es decir, la sociedad actuaba y se organizaba con base en la moral de Dios; no obstante, en la Edad Moderna, “el momento de la victoria total de la razón” (p. 4), se abandona a Dios, entonces, las personas empiezan a actuar bajo su “libertad”.

Sin embargo, en el mundo de la razón, paradójicamente, lo último que prima es la racionalidad. El mundo se ha transformado en un lugar hostil, penetrado por la amargura, el egoísmo, la guerra, lo individual, todo defecto terrenal, esto porque el individuo ya no tiene un sistema de reglas, leyes, valores o mandamientos que le obstaculicen. En palabras de Kundera (1986)

En el momento de la victoria de la razón, es lo irracional en estado puro (la fuerza que no quiere sino su querer) lo que se apropiará de la escena del mundo porque ya no habrá un sistema de valores comúnmente admitidos que pueda impedirlo (p. 4).

Ahora, como existió una primera naturaleza, en donde el hombre seguía una clase de camino divino y se hallaba bajo la omnipresencia de Dios, así mismo existió su segunda, en donde el individuo fue expulsado. No obstante, esa expulsión se entiende como el abandono de Dios, la soledad del ser y el desamparo, por ende y siguiendo a Lukács (2010), el sujeto debió buscar “sus estructuras del alma” (p. 58), en este caso “las estructuras creadas por el hombre” (p. 60), para sobrevivir. Aquellas son comprendidas como la sociedad, la familia, la religiosidad, porque son bases que el mismo sujeto estableció para hallarle sentido al mundo vacío. En este punto surge la novela, como el resultado de una búsqueda de significado de la vida propia del personaje. No obstante, el camino está lleno de piedras, puesto que el abandono de Dios, de acuerdo con Lukács (2010), es sólo una proyección de la relación entre el hombre y el entorno

que él mismo ha creado pero que vive más como una prisión que como un hogar” (p. 60). Por lo anterior, parece que este género estará siempre condenado al sufrimiento.

Al leer *La Virgen de los sicarios* (1994) se reconocen las dichas estructuras creadas por el hombre. La estructura de Fernando es su amante bello y perfecto: “-Abre las ventanas niño -le pedía- para que entrara la brisa. Y mi niño se levantaba desnudo como un espejismo de las Mil y Una Noches...” (p. 28). La comparación con la obra *Las Mil y Una Noches* llama a la visión de Alexis como un ser maravilloso, ideal, mágico, pero, al mismo tiempo, efímero. Por otro lado, en Alexis, su estructura es la religiosidad, el uso de escapularios, rezos a objetos y misas son elementos a los que él les da significado. Esto se tratará más adelante.

### **Capítulo V. Medellín: La capital del odio<sup>32</sup>**

A partir de la lectura de la novela, se ha comprendido que Medellín más que actuar como un lugar, se desempeña como un personaje. La ciudad expresa aquello que Kundera (1984) nominó en su *Paradoja terminal*, visto que estando en una era de pensamiento racional, esta es la última que prevalece. Medellín encarna ese destino mostrándose como un personaje irracional marcado por la muerte constante y abrumadora, en donde el mismo óbito se naturaliza al encontrarse en cada esquina.

A mano izquierda subiendo, en una finquita vieja, un rodadero con un plantar seco, abandonado, leíase el siguiente anuncio en mayúsculas torcidas y desflecadas, como para cartel de Drácula: SE PROHÍBE ARROJAR CADÁVERES ¿Se prohíbe? ¿Y esos

---

<sup>32</sup>La nominación de este apartado se basa en la cita de Fernando Vallejo en *La Virgen de los sicarios* (1994): “éramos de lejos el país más criminal de la tierra, y Medellín la capital del odio”.

gallinazos qué? ¿Qué era entonces ese ir y venir de aves negras, brincando, alateando, picoteando, patراسiándose para sacarle mejor las tripas al muerto? (p. 53).

La degradación de la vida es tal en este lugar que inquieta el pensar en encontrarse un letrero en donde se ordene “no arrojar cadáveres”, diferencia a lo que comúnmente se conoce como “no arrojar basura”, pues lo que para los habitantes de la ciudad es cotidiano, para una persona de afuera es siniestro. Aquello provoca no únicamente se desprecie la vida, también la imposibilidad de encontrarle un sentido a la misma, dado que, así como la existencia, el sentido es transitorio, inconstante: “sueño con escribir la última palabra por lo menos de un tiro, por mano propia” (p. 19). Los anhelos de sus habitantes no pasan de un suspiro y se ven rozados con la muerte.

La inestabilidad, la rapidez de la ciudad y la carencia hace que en Medellín no se viva, sino se sobreviva. Así es como lo narra Fernando, el personaje narrador, en la posterior cita.

En el apartamento de mi lejano amigo José Antonio Vásquez, sobreviviente de ese Medellín antediluviano que se llevó el ensanche, y cuyo nombre debería omitir aquí pero no lo omito por la elemental razón de que no se pueden contar historias sin nombre (p. 11).

Además, a medida que avanza la novela, se traza el ambiente mísero en el que viven Fernando y Alexis. En la voz del primero, se manifiesta en tono irónico, lo que cualquier ciudadano pensaba: que su lugar de enunciación es el único, el válido, el “verdadero”. Por ello Fernando sugiere: “¿Estuvo bien este último «cascado» de Alexis, el transeúnte boquisucio? ¡Claro que sí, yo lo apruebo! Hay que enseñarle a esta gentuza alzada la tolerancia, hay que erradicar el odio” (p. 48). Medellín en la novela es un escenario en el que la vida vale menos que

nada. Esta cita demuestra, a través de la ironía, el nivel de deshumanización de la ciudad, a tal punto que se piensa que cualquier persona puede arrebatarse la vida a otra bajo algún pretexto.

Incluso, la severidad de Medellín es tal, que el encontrarse con balaceras, cadáveres y sangre hace parte de la cotidianidad del lugar: “dormirse con tiroteo es mejor que con aguacero. Se siente uno tan protegido en su cama... Y yo con Alexis, mi amor... Alexis duerme abrazado a mí con su trusa y nada, pero nada, nada le perturba el sueño. Desconoce la preocupación metafísica” (p. 46). Dentro de la lógica racional, lo último que cualquier persona sentiría en medio de un tiroteo, es sosiego. Por el contrario, Alexis siente total indiferencia: “hoy en el centro -le conté a Alexis luego hablando en jerga con manía políglota- dos bandas se estaban dando chumbimba. De lo que te perdiste por andar viendo televisión. Se mostró interesado, y le conté hasta lo que no vi, con mil detalles. (...) - ¿Tú qué habrías hecho? -le pregunté. -Tocaba abrirse -contestó” (p. 26-27). La tranquilidad frente a estas situaciones ocurridas en la ciudad resulta ser preocupante. Medellín parece que dejó de ser un espacio habitable para convertirse en un infierno, un lugar en donde el sentido se ha esfumado.

Las previas citas permiten dibujar la forma en que los sujetos coexisten con Medellín, pues al tratarse de una ciudad violenta, permite la gestación del sicariato. Así como lo manifiesta Martínez<sup>33</sup> (1993) en su estudio, dado que descubre que el sicario es un joven perteneciente a una clase social baja, con familia disfuncional y sin educación. Por ende, el narcotráfico toma ventaja aprovechándose de la situación de vulnerabilidad de la persona surgiendo “como una alternativa que le permite, por un lado, sobrevivir y, por otro lado, tener la posibilidad de disfrutar, por un momento, cierto tipo de comodidades que otro tipo de trabajo no les podría brindar” (p. 148).

---

<sup>33</sup>Verónica Martínez es psicóloga y ha estudiado la psiquis del sicario. Publicó su artículo *Dimensiones psicosociales del adolescente sicario* en la *Revista Colombiana de Psicología* (1993).

Por lo expuesto, el narcotráfico ofrece el sicariato como una oportunidad laboral, ya que, como lo expresa Carrión<sup>34</sup> (2008), trata de un fenómeno en el cual se “mercantiliza la muerte” (p. 5) respondiendo a la oferta-demanda que está motivada en relación con el contratante, siendo entonces, “un servicio por encargo” (p. 5).

### 5.1. La imposibilidad del tiempo

Alexis es la materialización literaria de tal problemática, un adolescente al que le han negado la posibilidad del tiempo: “Alexis y yo diferíamos en que yo tenía pasado y él no; coincidíamos en nuestro mísero presente sin futuro: en ese sucederse de las horas y los días vacíos de intención, llenos de muertos” (p. 88). En la novela, la temporalidad se convierte en un elemento fundamental, dado que se concreta, de algún modo, un giro de época literaria. Ya que, a diferencia del romanticismo, en donde el mundo era menor que el sujeto; en el realismo, el mundo es mayor.

Sin embargo, *La Virgen de los sicarios* (1994) no alcanza a entrar en ninguno de estos dos movimientos, pues el mundo en vez de ser mayor o menor que los personajes, resulta devorándolos: “amanecemos en un charco de vómito: eran los demonios de Medellín, la ciudad maldita, que habíamos agarrado al andar en sus calles y se nos había adentrado por los ojos, por los oídos, por la nariz, por la boca” (p. 32). Desde esta cita se puede percibir la manera en que Medellín, así como el sicariato, consumen vida de los personajes, engulléndolos hasta morir: “dije arriba que no sé quién lo mató, pero sí sé: un asesino omnipresente de psiquis tenebrosa y

---

<sup>34</sup>Fernando Carrión es coordinador del Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO-Ecuador. En su trabajo *El sicariato: una realidad ausente*, analiza la mercantilización del sicario (Ciudad, Espacio Público y Derechos Urbanos, 2022).

de incontables cabezas: Medellín, también conocido por los alias de Medallo y de Metrallo lo mató” (p. 54).

Del mismo modo, la urbe no solo consume a todos sus habitantes, sino también al arte, que es la expresión de la naturaleza del ser, la ciudad niega la posibilidad de creación de todos los sentidos y formas:

Pero volvámonos un momento atrás que se me olvidaron al bajar del taxi dos muertos más: un mimo y un defensor de los pobres (...) Estaba el mimo arremedando, imitando en la forma de caminar a cuanto transeúnte pasara. Pero siempre y cuando fuera alguien indefenso y decente, jamás a un malhechor de la canalla por miedo a una puñalada (...) Cuando nos bajamos del taxi estaba remedando a un pobre señor honorable, uno de esos seres andeluvianos, desamparados, que aún quedan en Medellín para recordarnos lo que fuimos y lo que ya no somos más y la magnitud del desastre. Al darse cuenta de lo que pasaba y que era el hazme reír del corrillo, el señor se detuvo avergonzado y sin saber qué hacer. Y el mimo detenido sin saber que hacer. Entonces el ángel disparó (p. 76).

En el caso previo, el mimo encarna el arte y el señor la virtud, dos categorías que no caben en Medellín, cuya existencia es exterminada. Tal como se narra por parte de Fernando:

Sí señor, Medellín son dos en uno: desde arriba nos ven y desde abajo los vemos, sobre todo en las noches claras cuando brillan más las luces y nos convertimos en focos. Yo propongo que se siga llamando Medellín la ciudad de abajo, y que deje su alias pa la de arriba: Medallo. Dos nombres puesto que somos dos, o uno, pero con el alma partida (p. 98).

En esta ciudad la belleza no florece, pero tampoco se marchita. De ahí no es posible huir, el amor, el arte y la creación quedan reducidos a instantes pasajeros que nunca prevalecerán:

Le dije a Wílmар que en mi opinión ya no tenía objeto seguir en Medellín, que esta ciudad no daba para más, que nos fuéramos. ¿Que para dónde? Para donde fuera. El mundo no se acababa aquí, era bien grande. En cuanto a la humanidad, en todas partes sería la misma, la misma mierda, pero distinta. Aceptó. Simplemente tenía que ir a su barrio a despedirse de su mamá (...) Nos despedimos. Yo me fui a mi apartamento a esperarlo y él tomó hacia las comunas. La despedida fue para siempre, vivos no nos volvimos a ver (pp. 134-135).

## **Capítulo VI. Sacrificio Y Redención: La Religiosidad**

Bajo este paisaje de violencia resuena el silencio de Dios y las almas errantes, que abandonadas en el mutismo divino, debieron procurar una llama para seguir. Conforme con Lukács (2010) el ser tuvo que crear la familia, la sociedad, la religiosidad, y demás estructuras con el fin de encontrarle un sentido a su estancia en el mundo terrenal. Dentro de esas almas se encuentra Fernando, quien localiza en sus amantes una leve brisa que empuja su aliento, y este trata de averiguar la forma en que Alexis, un ser que encarna todas las miserias que la sociedad rechaza –homosexual, sicario y pobre-, halla sentido y orden al caótico mundo de Medellín mediante su devoción.

Conforme a Simmel<sup>35</sup> (2005), la religión -entendida como una institución- no es equivalente a la religiosidad. Esta última es concebida como una fuerza fundamental, una

---

<sup>35</sup>Georg Simmel, considerado como el padre de la sociología, es reconocido por desarrollar un enfoque histórico y sociológico de la moral, además fundó la Asociación Alemana de Sociología con Max Weber y Ferdinand Tönnies (Frazão, 2021).

experiencia de sentido propia del individuo, una adaptación de la realidad. De otro lado, la religión es la materia prima para el funcionamiento “del alma religiosa” (p. 23). Dicho de otro modo, es una manera de comprender el mundo, pero es impuesta y externa al individuo. En cuestión forma-contenido, la religión es la forma, entendida como una institución. Por otro lado, la religiosidad es el contenido, ella es única del individuo porque este la dota de sentido. Es decir, el individuo tiene religiosidad, así como el artista tiene fantasía. De acuerdo con Simmel (2005):

Me parece que la religiosidad del hombre es concebida siempre como combinación y modificación de las energías “generales”, el sentimiento, el pensamiento, la volición moral o el apetito. Pero en realidad, la religión es la esencia fundamental del alma religiosa, la cual determina la coloración y funcionamiento de todas las cualidades generales -y especiales- del alma. (...) Así, pues, por virtud de esta separación entre la necesidad íntima y su satisfacción o henchimiento se presenta la religiosidad (p. 16).

Para este autor, la religiosidad no se puede limitar a ser comprendida como un sentimiento o una emoción, porque esta es una fuerza que constituye al ser humano, “le da forma a todo lo demás”, no es algo aislado, sino influye en la percepción de la vida, “la colorea”. Por lo anterior, la religión no impide que haya religiosidad. Así, independientemente de si se es adepto o no a una religión, el sujeto posee una tendencia inherente hacia la religiosidad. Aquello se manifiesta en Fernando, un hombre incrédulo que desprecia todo a su alrededor, excepto una cosa: su joven amante. Como él mismo afirma en: “He dejado de ser uno y somos dos: uno solo inseparable en personas distintas. Es mi nueva teología de la Dualidad, opuesta a la de la Trinidad...” (p. 62); y en “Alexis, por lo visto, no requería de mi presencia. Yo sí la de él, en ausencia de Dios” (p. 26).

Fernando sabe y ha experimentado a lo largo de su vida que Dios no está para los pobres, que Medellín, irónicamente plagada de imágenes idolatradas, carece de esa protección divina. Sin embargo, eso no le impide tener religiosidad, pues Alexis y sus amantes son su sentido en la vida.

### **6.1. La persona religiosa**

Para Simmel (2005), una persona religiosa vive en torno a su religiosidad, “cuando el hombre religioso trabaja o goza, espera o teme, ríe o llora, todo esto lo hace con una entonación o ritmo propio, una relación de cada acción singular con la totalidad de la vida” (p. 20). Esta cita ilustra la función de la religiosidad en el individuo. Es la persona quien dota a las cosas de sentido, de religiosidad, no a partir de una imposición externa, sino desde su yo subjetivo. Es el individuo mismo quien elige qué orden debe tener cada cosa, tal vez es por eso por lo que la mayoría de los delincuentes sirven a esta acepción. Dado que el rezar las balas, usar los escapularios en el cuello, antebrazo, tobillo y confesarse luego de asesinar, son acciones puramente sicariales, volcadas sobre la religiosidad. Es decir, en ningún otro grupo se ve esa práctica, porque los individuos moldearon esos hábitos a sus intereses, configuraron su religiosidad y en el grupo delincuencial se experimentó y se aceptó.

Del mismo modo, para este autor, la religiosidad puede ser un sentimiento de carácter congénito y arraigado a la necesidad. La razón por la esta dimensión espiritual está tan enraizada y carga con sentido la vida del individuo se debe al funcionamiento de ella. Ya que, según Simmel (2005), permite darles un significado a todas las cosas sin importar si entran en un código moral o no. A modo de ejemplo, para el sicario tiene mucho sentido rezar una bala con agua bendita, esto, para no fallar el tiro: “que nos «pisáramos» que nos venían a matar y que con

balas rezadas y que esta vez era en serio.” (p. 73). Bajo estas costumbres poco importa ser benévolo o no, ya que configuran el mundo sicarial, tiene un sentido completo.

Para el sociólogo, la religiosidad es un contenido de la vida, ya incrustado, ya aprendido de nacimiento, “en los hombres de temple realmente religioso, los procesos anímicos ya nacen desde luego con el matiz religioso” (p. 23). Esto quiere decir que la capacidad de “colorear” la vida, de inculcarla de significados, es una cualidad innata del sujeto, sin importar la presencia de la religión. Tal es el caso de la misa, el rezo, el agua bendita, etc., acciones que se hacen “con religión” (p. 24), porque han sido impuestas, ya estaban establecidas. Los personajes de la novela crecieron en un entorno con religión: “La Virgen de Sabaneta hoy es María Auxiliadora, pero no lo era en mi niñez: era la Virgen del Carmen” (p. 10). Estos elementos, aprendidos de nacimiento, influenciaron y transformaron su forma de vivir: “Un tumulto llegaba los martes a Sabaneta de todos los barrios y rumbos de Medellín adonde la Virgen a rogar, a pedir, a pedir, a pedir que es lo que mejor saben hacer los pobres amén de parir hijos. Y entre esa romería tumultuosa los muchachos de la barriada, los sicarios” (p. 10).

En este orden de ideas, la utilización de los escapularios, las confesiones con los sacerdotes, el rezo, entre otras acciones, presentadas en *La Virgen de los sicarios* (1994), son contenidos religiosos que adquieren sentido solo por parte de Alexis. Y Fernando es quien nos muestra la forma en que el sicario carga con un valor dichas acciones. Estos significantes son natos, no solo porque desde la infancia se consume la religión, sino también por la capacidad individual y subjetiva de dotar las cosas de sentido, una aptitud que todo el mundo posee. Tal es el caso de La Virgen, una forma con la que crece el ser humano al encontrarse en un mundo bajo la institucionalidad de la religión, así se manifieste de diferentes formas: La Virgen de Sabaneta,

La Virgen Auxiliadora, La Virgen del Carmen... Sin embargo, cada persona le da un sentido, altera esa veneración:

Prendámosle esta veladora a la Virgen y oremos, roguemos que es a lo que vinimos: - Virgencita niña, María Auxiliadora que te conozco desde mi infancia, desde el colegio de los salesianos donde estudié; que eres más mía que de esa multitud novelera, hazme un favor: Que este niño que vez rezándote, a ti, a mi lado, que sea mi último y definitivo amor; que no lo traicione, que no me traicione, amén.

¿Qué le pediría Alexis a la Virgen? Dicen los sociólogos que los sicarios le piden a María Auxiliadora que no les vaya a fallar, que les afine la puntería cuando disparen y les salga bien el negocio (p. 17).

En este relato, Fernando tiene una devoción distinta que Alexis. Él clama por un amor, mientras que Alexis por “prosperidad en su trabajo”. Si bien su afirmación tiene un tinte de duda, -puesto que no estamos dentro de la cabeza de Alexis, sino de Fernando- se puede demostrar la forma en que cada uno realiza sus peticiones de acuerdo con sus intereses y necesidades.

## **6.2. De la necesidad a lo absurdo**

Este análisis permite observar un tránsito particular: a partir de una necesidad de sentido, hacia una deformación absurda de lo sagrado. La novela demuestra la manera en que Alexis, desprovisto de guía interna o propósito, se aferra a su religiosidad -configurada por él mismo- como modo de orientación, aunque esta guía resulte contradictoria con los principios que profesa.

Con el fin de comprender lo previo, cabe estudiar la paradoja de Simmel (2005). Para el sociólogo, las personas no religiosas son quienes más precisan de la religión, debido a la

desconexión interna con lo trascendente y el mundo. Por ende, se sirven de la religiosidad para que les guíe hacia esa búsqueda de sentido. Por ello, una persona “instintivamente moral” (p. 27), cuya alma es benévola y bondadosa, no necesita de leyes que la orienten como “imperativo ético” (p. 27). En otras palabras, alguien que ya actúa moralmente por convicción interna no requiere reglas externas para orientarse. Característica que difiere a los dos personajes: Fernando, un hombre adulto, intelectual y experimentado que tiene sus propias convicciones (pese a que se encuentre sin sentido en el mundo); diferente a Alexis, un adolescente que no quiere otra cosa que tener dinero, ver partidos de fútbol y escuchar música.

Como se ha visto antes, Alexis carece de propósito, lo que lo hace influenciado y subordinado frente a los mandamientos de la Iglesia Católica: *No matarás, no robarás, no darás falso testimonio contra tu prójimo...* El sicario es creyente, pero su religiosidad hace que se altere su devoción. “No matarás”, pero puede confesarse para ser perdonado luego de ello: “Sí, el presunto padre lo absolvió. De penitencia le puso trece misas, una por cada muerto, y por eso andan tan llenas de muchachos las iglesias” (p. 37). “No robarás”, pero puede robarles a los ricos:

Cruzando la Avenida San Juan, de regreso, presencié un atraco: veo que en la fila de carros detenidos por el semáforo un hombre grasoso, un cerdo, está atracando con un revolver un jeep que maneja un muchacho: uno de esos muchachitos linditos, riquitos, hijos de papá que me fascinan (también). El muchacho sacó las llaves, saltó del jeep, echó a correr y lejos le gritó al hombre: - ¡Te quedé conociendo hijueputa! El hombre, enfurecido, sin poderse llevar el jeep porque no tenía las llaves, con el atracado frustrado, burlado, hijueputado, se dio a perseguir al muchacho disparándole. Uno de los tiros lo alcanzó. Cuando cayó el muchacho el hombre se le fue encima y lo remató a balazos. (pp. 21-22).

Otro tanto, se puede ver con expresiones como “no darás falso testimonio contra tu prójimo”, pero sí puede matarlo por venganza:

El próximo muertico de Alexis resultó siendo un transeúnte grosero: un muchachote fornido, soberbio, malo que es lo que es esta raza altanera. Por Junín, sin querer, nos tropezamos con él. –Aprendan a caminar, maricas- nos dijo-. ¿O es que no ven? Yo, la verdad, veo poco, pero Alexis mucho, ¿o si no cómo esa puntería? Pero esta vez, para variar, bordando sobre el mismo tema su consabida sonata no le chantó el pepazo en la frente, no: en la boca, en la boca sucia por donde maldijo (p. 47).

De este modo, se comprueba que la religiosidad es una alternancia, una forma de tomar eso que nos ofrece la religión y adaptarla, así como lo hacen los sicarios. Si se piensa en las costumbres de Alexis, por ejemplo: “y quedó desnudo con tres escapularios, que son los que llevan los sicarios: uno en el cuello, otro en el antebrazo, otro en el tobillo y son: para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen” (p. 18). El cargar los escapularios (elemento originalmente benévolo) para prosperar en el sicariato (un crimen), resulta contradictorio. Si bien el uso de imágenes votivas es cuestionado por la institución de la religión, son apropiadas en la lógica del sicario, ya que trabajan en función de él.

De igual forma se manifiesta en esta cita: “por lo menos era martes, día de peregrinación a Sabaneta cuando llegamos en plena plaza se estaban encendiendo a bala dos bandas que no se podían ver, pero ni en pintura.” (pp. 58-59). Es una relación casi discordante al ver cómo en un día importante para la Semana Santa, como lo es el martes de peregrinación, en un lugar de oración, destinado a la reflexión y a la paz, dos bandas se “encienden a bala” (pp. 58-59). Aquí la Fe en lugar de redimir, legitima el crimen y los símbolos, en lugar de alegar el perdón, invocan la muerte.

Dado lo anterior, llama la atención observar el modo en el que la iglesia católica participa en las dinámicas sicariales, con complicidad. Fernando ya lo había percibido en las dos posteriores citas:

Toda religión es insensata. Si uno lo considera así, desde el punto de vista del sentido común, de la sensatez, se hace evidente la maldad, o en su defecto la inconstancialidad, de Dios (...) Dios es el diablo. Los dos son uno, la propuesta y su antítesis. Claro que Dios existe, por todas partes encuentro signos de su maldad (p. 86).

“Era la peregrinación de los martes, devota, insulsa, mentirosa” (p. 16).

Si se supone que el fin de la religión es proporcionar una guía ética y moral, este orden se desploma al encubrir y justificar actos que contradicen sus propios principios. Por consiguiente, la religión ha permitido que el sicario desfigure lo sagrado convirtiéndolo, en vez de un instrumento de paz, en uno de destrucción y falsedades:

La luz de afuera se filtraba por los vitrales para ofrecernos, en imágenes multicolores, el espectáculo perverso de la pasión: Cristo azotado, Cristo caído, Cristo crucificado. Entre la multitud anodina de viejos y viejas busqué a los muchachos, los sicarios, y en efecto, pululaban. Esta devoción repentina de la juventud me causaba asombro. Y yo pensando que la iglesia andaba más en bancarrota que el comunismo... Qué va, está viva, respira. La humanidad necesita para vivir mitos y mentiras (p. 16).

La religión, junto a la configuración de la religiosidad y las necesidades del sicario, llaman a lo absurdo. La necesidad humana de sentido -cuestión estudiada desde Lukács (2010) y Kundera (1986)- sumado a la Medellín caótica en la cual está sumergido el sicario y su *mundo imaginativo* (esto se explica en el siguiente subcapítulo), lo llevan a una afirmación de lo

absurdo, que es, de acuerdo con la RAE (2001): “Contrario y opuesto a la razón; que no tiene sentido”. Eso “absurdo” es el bendecir las balas, confesarse después de matar, o cargar los escapularios por protección, y lo es porque dentro de la institucionalidad se niega el crimen, el odio, el abuso, la brutalidad. Pero, incongruentemente, la misma religión es quien brinda el agua bendita, las confesiones y demás símbolos, aquellos elementos proporcionan el perdón y justifican de algún modo sus actos, además alimentan su realidad imaginativa. Por ende, la institución (la religión) es la que ha permitido que el sicario reconfigure sus componentes.

Fernando lo manifiesta en la siguiente cita:

Las balas rezadas se preparan así: Pónganse seis balas en una cacerola previamente calentada hasta el rojo vivo en parrilla eléctrica. Espolvóreense luego en agua bendita obtenida de la pila de una iglesia, o suministrada, garantizada, por la parroquia de San Judas Tadeo, barrio de Castilla, comuna noroccidental. El agua, bendita o no, se vaporiza por el calor violento, y mientras tanto va rezando el que las reza con fe del carbonero: -Por la gracia de San Judas Tadeo (o el Señor Caído de Girardota o el padre Arcila o el santo de tu devoción) que estas balas de esta suerte consagradas den en el blanco sin fallar, y que no sufra el difunto. Amén (p. 73-74).

En síntesis, antes de la religión ser un motor de sentido para el sicario, es cómplice, por ejemplo, cuando el cura absolvió a un sicario con trece misas por sus trece muertos. Aquello demuestra la relación dialéctica del sicario con la religión para modelar su religiosidad: una requiere de la otra. En este caso, el aparato religioso (el cura) legitima y permite la continuidad de los asesinatos porque absuelve, perdona al sicario, en vez de denunciar, o por lo menos cuestionar. Y aquello no es solo perdón, sino una participación indirecta en la *narcoviolencia*.

### 6.3. La finitud de la vida

Por otro lado, una cosa que marca profundamente el sicario es la finitud de su vida.

Aquello concierne a Fernando en repetidas ocasiones, pues él, al ser un adulto, observa cómo los “relojes”, sus jóvenes amantes, “se detienen” con el paso del tiempo:

Por entre sus relojes detenidos como fechas en las lápidas de los cementerios, pasaban infinidad de muchachos vivos. O sea, quiero decir, vivos hoy y mañana muertos que es la ley del mundo, pero asesinados; jóvenes asesinos asesinados, exentos de las ignominias de la vejez por escandaloso puñal o compasiva bala (p. 12).

Fernando logra dibujar en el lector el sicario como un aire mortífero que pasa entre los relojes de los demás, deteniéndolos, apagándolos uno a uno hasta que se topa con el suyo, y el reloj del sicario para, muere el asesino asesinado, se queda parado ahí eternamente imposibilitado de sufrir las vergüenzas del anciano: usar pañales, caminar jorobados u olvidar sus ayeres.

A decir de Simmel (2005), el hombre no tiene un límite “solamente espacial, sino también temporal” (p. 51). Su proximidad con la finitud le da un propósito y con ello, un significado a su vida. Por ende, la muerte no es simplemente un acontecimiento que pone punto final a la existencia, sino que repercute activamente en la forma en que vivimos, en ideas de Simmel, en cómo manifestamos la religiosidad. Siendo así, el sicario al estar constantemente rozando el velo de la muerte crea un modo de “protección”, el uso de los escapularios en zonas determinadas:

Pues tres de esos balines se le metieron en el cuerpo a mi niño y ahí quedaron, sin salir: uno en el cuello, otro en el antebrazo y otro en el pie. - ¿Justo donde llevas los escapularios?

-Ajá. - ¿Y cuando te dispararon ya los llevabas? -Ajá. -Si ya los llevas entonces los escapularios no sirven. Que sí, que sí servían. Si no los hubiera llevado le habrían dado un plomazo en el corazón o en el cerebro (p. 29).

Con la cita anterior, es posible inferir que la muerte organiza la existencia porque le da conciencia a la misma, dicho de otro modo, el entendimiento de la finitud le da peso y sentido a las cosas que él hace, junto a sus decisiones y pensamientos frente a ella. Por ende, podría decirse que la muerte es el argumento de la religiosidad, en cuanto el sicario siempre está tratando de postergar su vida un poco más. Alexis sabe que morirá, pero quiere aplazarlo lo más que pueda mediante sus escapularios.

Además, su significado no únicamente es profundo, sino también inquebrantable. No importa cuánto cuestione Fernando la efectividad del uso de los escapularios, pues Alexis fue atingido mientras los portaba, el sicario, en su *realidad imaginativa*, encuentra la forma de darle un sentido: si no los llevara puestos, estaría muerto. Postulado defendido por Fernando: “contra esa lógica divina ya sí no se podía razonar” (p. 29).

Aquella *realidad imaginativa* es explicada por Vladimir Jankélévitch<sup>36</sup> (2007) en su libro *Georg Simmel: filósofo de la vida*. En este se citan las observaciones del sociólogo sobre su visión de la muerte. Simmel declaraba que

El hombre es un ser intermediario que se encuentra, en razón de su destino profundo, limitado en dos direcciones contrarias: por un saber tanto como por sus deseos o acciones,

---

<sup>36</sup>Vladimir Jankélévitch, nacido en Bourges, estudió filosofía en la Escuela Normal Superior y fue profesor del Instituto Francés de Praga de la universidad de Tolouse y Lille además de Catedrático de Filosofía Moral en la Soborna (São Paulo, 2009).

está restringido entre un «más» y un «menos», un Más Aquí y un Más Allá, un mejor y un peor (pp. 47-48).

En otros términos, el sujeto es un ser dividido entre su realidad y su imaginación, y la inclinación hacia su imaginación, es lo que constituye la vida espiritual y así, su religiosidad.

## Capítulo VII. Conclusiones

Se pretendió realizar un ejercicio de lectura literaria a partir del análisis estético de la religiosidad del sicario como método de supervivencia en una ciudad carente de sentido y en donde el amor se desvanece en la brevedad. Para ello, fue pertinente cuestionarse la manera en que se configura la religiosidad desde de la mirada del héroe en la obra, Fernando. En consecuencia, al leer la novela en su totalidad, se extrajeron sus categorías emergentes las cuales fueron estudiadas desde los teóricos expuestos. Una vez respondidos los objetivos presentados posteriormente, se diseñó la cartilla estudiantil como recurso didáctico que acompañe y oriente la lectura del estudiante.

El análisis en la presente monografía identificó que Fernando, el personaje narrador, cumplió un papel de héroe moderno. Puesto que, Vallejo juega con una expresión prosaica en donde presenta cómo los personajes intentan encontrarle un significado a su vida. Esta característica es propia del héroe moderno, distante al héroe griego, en tanto que el primero se singulariza por su recorrido único, propio y ensimismado. Él se centra en su mundo interior y realiza todas sus “aventuras” con el fin de hallar sentido para sí mismo, dado que ya no cuenta con el acompañamiento de los dioses. Por el contrario, el héroe clásico piensa en comunidad, su sentido le es atribuido por las divinidades y sus viajes, por lo general, están direccionados hacia un bien común.

Sin embargo, en el caso de Fernando -el narrador personaje- tal sentido nunca se concreta, visto que se trata de un personaje quien sufrió todo el movimiento de su entorno, lo que lo llevó a la *deriva* (Hernández, 2021). Tal extrañeza lo indujo a sentirse un extranjero en el lugar que le vio nacer y es en ese medio de desolación en donde explora su nuevo lugar en la ciudad. Fernando proyecta su deseo de identidad posándose sobre sus amores aun sabiendo que

son efímeros, ya que, la muerte los persigue a cada paso. Él, sediento de placeres, sediento de sentido, prostituye su cariño como si en cada cuerpo pudiera hallar lo que el mundo le ha negado, pero nada le es suficiente.

De la misma manera, se caracterizó la forma en que se configura la religiosidad en la figura del sicario según el narrador personaje. En primer lugar, fue pertinente entender qué es un sicario y cuál fue su representación en la novela, para ello, se utilizó una tematización para ubicar a Alexis y comprender sus cimientos. Este es un joven sicario de apenas 17 años que representa las consecuencias del narcotráfico y la desigualdad en Medellín en donde los niños y adolescentes incursionan en el mundo de las mafias con el objetivo de emprender a “una mejor vida”, no obstante, su único destino es la muerte prematura. De la misma manera, se ubicó a Medellín como un personaje cuya función es devorar a los habitantes, pues dentro de esta es inevitable huir del destino mortal que les espera a los personajes, y con ello no solo se refiere al fin de su estadía en la tierra, sino a la imposibilidad de creación de sentido.

Desde este escenario es posible comprender el funcionamiento de la religiosidad en Alexis. De aquí, se colige la delgada diferencia de religión y religiosidad, puesto que la primera funciona como una institución establecida, mientras que la segunda es un amoldamiento subjetivo que concede la interpretación y creación de sentido del ser humano. Una vez aclarada esta disimilitud, se vislumbra la manera en que el sicario toma los elementos propios de la religión, como lo son el agua bendita, los rosarios y las misas, y las adapta según sus intereses, por ejemplo: al bendecir las balas, usar los escapularios en zonas específicas y confesarse después de asesinar.

Tomando en cuenta lo anterior, se rescata que Alexis moldea su religiosidad debido a su proximidad con la finitud. El sicario se encuentra en un vórtice debido a su oficio, cuya única

salida es la muerte. Además, él, internamente, necesita no solo de su religiosidad, sino también de la religión como causa de supervivencia en ese ambiente mísero, dado que, es la iglesia quien le ofrece el perdón. Incluso, desde la monografía se devela la participación indirecta de la religión sobre el sicariato, visto que esta institución le proporciona al asesino los elementos que él mismo moldea -la Virgen, las cruces, el agua bendita-.

A partir del ejercicio de lectura y análisis de la obra, y considerando los planteamientos pedagógicos de Eco (1993), Larrosa y Skliar (s.f.), Munita (2004), entre otros, se propone el diseño de una cartilla estudiantil, que acompaña y orienta la lectura del libro. Esta se compone de dos partes (contextualización y comprensión textual de la obra) y seis capítulos, cada uno con su respectivo propósito de aprendizaje, actividades, materiales y tareas. Su base pedagógica radica en el *Enfoque Dialógico*, puesto que este concede la construcción del sentido de la obra mediante un ir y venir entre el libro y la experiencia del alumno. Para ello, se emplean no solo los elementos literarios del libro, sino también las opiniones del estudiante, concediéndole participar a través de sus pensamientos y experiencias. Estas actividades le permitirán una construcción de sentido de la novela. La finalidad de esta cartilla concede a la lectura e interpretación de la obra.

Finalmente, leer *La Virgen de los sicarios* (1994) no es apología, es crítica, ya que esta novela transita lo complejo del ser: la búsqueda de sentido. Fernando Vallejo, mediante su narrador protagonista, nos permite dilucidar una problemática tan sensible como valiosa para el país, la *narcoviencia*, la cual como docentes es nuestro deber aproximar con el estudiante, para así trazar un camino cada vez más cercano a la anhelada Paz.

## Referencias

- Abero, L., Berardi, L., Capocasale, A., Montejo, S., y Soriano, R. (2015). La investigación educativa cualitativa. Aproximación a algunos de sus métodos de investigación en A, Capocasale (Ed.), *Investigación educativa abriendo puertas al conocimiento*. (pp. 119-132). CONTEXTO S.R.L.
- Ardila, M. (2020). *Fernando Vallejo: infancia, juventud y madurez (1942-1995)*. [Tesis doctoral, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Puebla.  
<https://repositorioinstitucional.buap.mx/server/api/core/bitstreams/2a7eb251-f9d5-4934-89ed-730a9974c0c4/content>
- Barthes, R. (1977). *Lección inaugural*. Desarmando la cultura.  
<https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/lecccic3b3n-inaugural-roland-barthes.pdf>
- Baquero-Pecino, A. (2010). *Universo sicario: espacios traumáticos y asesinos a sueldo. Una aproximación comparativa*. [Tesis doctoral, Universidad de Georgetown]. Georgetown University Library.  
<https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553229/baqueroAlvaro.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Betancourt, D. (1998). Las organizaciones de tipo Mafiosos del Valle del Cauca. Medicación, modernización violenta y criminalidad enriquecedora 1975-1997. En D. Betancourt (Ed.), *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos* (pp. 105-140). Ediciones Antropos.
- Cáceres, P. (2021). *La competencia literaria desde la biblioteca escolar, proyecto de aula para formar lectores literarios en grado noveno*. [Tesis de Maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio institucional Universidad Distrital.

<https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/8a7473f7-0158-4740-86e1-f597689e954b/content>

Carrión, F. (2008). El sicariato: una realidad ausente. *Programa estudios de la ciudad FLACSO*.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2973/1/BFLACSO-CS23-04-Carri%C3%B3n.pdf>

Cassany, D. Luna, M. Sanz, G. (2003). Comprensión lectora. En D, Cassany, M, Luna, G, Sanz. (Eds.), *Enseñar Lengua*. (pp. 193-256). Editorial GRAÓ.

Cassany, D. (2006). Leer desde la comunidad. En D, Cassany. (Ed.), *Tras las líneas*. (pp. 21-42) Editorial Anagrama.

Cazau, P. (2004). Apuntes sobre la metodología de la investigación: categorización y operacionalización. Universidad Pedagógica de Durango.

Colomer, T. (1996). *La evolución de la enseñanza literaria*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición [CEV], (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*, 12 de noviembre de 2016, (Colombia).

Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM. (2017). *La investigación documental: sus características y algunas herramientas* [proyectos@cuaed.unam.mx]. [https://repositorio-uapa.cuaed.unam.mx/repositorio/moodle/pluginfile.php/1516/mod\\_resource/content/8/content/index.html](https://repositorio-uapa.cuaed.unam.mx/repositorio/moodle/pluginfile.php/1516/mod_resource/content/8/content/index.html)

Correa, D. (2021). *Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio

institucional UNAL.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/80170/98712591.2021.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Eco, U. (1993). *Lector in Fabula*. Editorial Lumen.

Facultad Comunicaciones y Filología UdeA. (1 de noviembre de 2024). *A carcajadas contra el mundo* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=9uKyrb7hq8I>

Hernández, H. Fernández, C. Baptista, M. (2014). Definición del alcance de la investigación que se realizará: exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo. En H. Hernández, C. Fernández, M. Baptista. (Eds.), *Metodología de la investigación*. (pp. 88-101). Interamericana Editores.

Hernández, H. Fernández, C. Baptista, M. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. En H. Hernández, C. Fernández, M. Baptista. (Eds.), *Metodología de la investigación*. (pp. 2-20). Interamericana Editores.

Hernández, W (2021). *La Virgen de los sicarios: crisis del sentido en una novela urbana*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/13427>

Jankélévitch, V. (2007). *Georg Simmel: filósofo de la vida*. Editorial Gedisa.

Kadarkay, A. (1994). Georg Lukács: Vida, pensamiento y política. *Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació*. [https://www.alfonselmagnanim.net/es/libro/georglukacs\\_113802/#:~:text=Georg%20Luk%C3%A1cs%20\(1885%2D1971\),que%20le%20ha%20sido%20dedicada](https://www.alfonselmagnanim.net/es/libro/georglukacs_113802/#:~:text=Georg%20Luk%C3%A1cs%20(1885%2D1971),que%20le%20ha%20sido%20dedicada).

Kundera, M. (1986). *El arte de la novela*. Fábula TusQuets Editores.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. FCE.

- López, L. (2012). *El sicariato: una mirada psicoanalítica*. Universidad de San Buenaventura Cali.
- Lukácks, G. (2010). *Teoría de la novela*. Ediciones Godot.
- Lugo, M. (2023). Los mundos de Milan Kundera: transiciones en Europa. *Gaceta UNAM*.  
<https://www.gaceta.unam.mx/los-mundos-de-milan-kundera-transiciones-en-europa/#:~:text=Mil%C3%A1n%20Kundera%20incursion%C3%B3en%20los,est%C3%A1n%20empapadas%20de%20contexto%20hist%C3%B3rico>.
- Martínez, V. (1993). *Dimensiones psicosociales del adolescente sicario*. Revista Colombiana de Psicología.
- Mendoza, A. (2004). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Ministerio de Educación Nacional. (2000). *Serie Lineamientos Curriculares en Lengua Castellana*. MinEducación.  
[https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles89869\\_archivo\\_pdf8.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles89869_archivo_pdf8.pdf)
- Ministerio de Educación Nacional. (2020). *Estándares básicos de competencias del lenguaje*. Mineducación. [https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-116042\\_archivo\\_pdf1.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1780/articles-116042_archivo_pdf1.pdf)
- Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria. Un estudio del espacio de encuentro entre prácticas didácticas, sistemas de creencias y trayectorias personales de lectura*. [Tesis doctoral inédita]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Munita, F. (2017). La didáctica de la literatura: hacia la consolidación del campo. *Educ. Pesqui.* 43 (2), pp. 379-392.
- Padilla, I. (2017). *Sobre el uso de la categoría de la violencia en el análisis y la explicación de*

*los procesos estéticos colombianos*. Filomena edita.

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. (20 de noviembre de 2024). *2024 - Discurso* –

*Jesús Abad Colorado* [Archivo de Vídeo]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=B4x4MKcYiNA>

Rodríguez, G. (2013). Chulavitas, pájaros y contrachusmeros la violencia para-militar como dispositivo antipopular en la Colombia de los 50. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. <https://cdsa.academica.org/000-010/487.pdf>

Rincón, C. (s.f.). Lecturas con y según Carlos Fuentes en C. Fuentes (Ed.), *Teorías y poéticas de la novela. Localizaciones Latinoamericanas y globalización cultural* (pp. 77-110). Editorial Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

Simmel, G. (2005). *El problema religioso*. Prometeo Libros.

Simmel, G. (2012). *La religión*. Gedisa Editorial.

Tunjancipa, V. (2020). *Taller literario para favorecer la lectura y la educación literaria en estudiantes de grado sexto*. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Universidad Distrital.

<https://repository.udistrital.edu.co/items/f945f882-6a06-48d6-9367-65067d1cd5f8>

Valencia, M. (2009). Derivas, anomias y caos. En A. Valencia (Ed.), *La dimensión crítica de la novela urbana en Colombia* (pp. 89-116). Universidad Tecnológica de Pereira.

Vallejo, F. (1994). *La Virgen de los sicarios*. Alfaguara.

Velandia, A. (2021). *Estrategias de aproximación a la lectura literaria: análisis documental de prácticas pedagógicas*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional].

Repositorio institucional Universidad Pedagógica Nacional.

<http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/16686/Estrategias%20de%20aproximacion%20a%20la%20lectura%20literaria%20analisis%20documental%20de%20practicasy%20pedagogicas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

## Anexos

**Tabla I.**

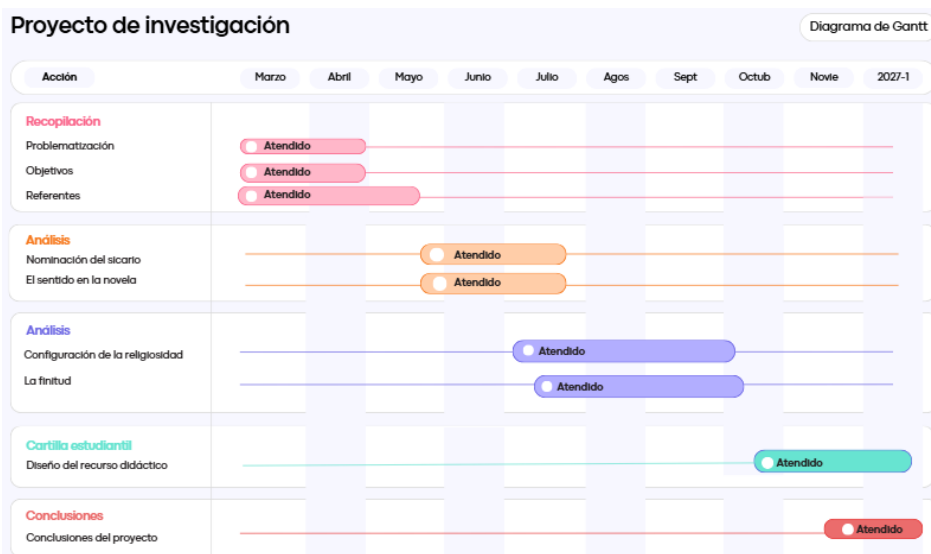
*Tabla de objetivos y acciones del proyecto*

<b>Pregunta problema</b>	¿Cómo se configura la religiosidad del sicario a partir de la mirada del héroe en la novela <i>La virgen de los sicarios</i> (1994), de Fernando Vallejo?
<b>Objetivo general</b>	Analizar cómo se configura la religiosidad del sicario a partir de la mirada del héroe en la novela <i>La virgen de los sicarios</i> (1994), de Fernando Vallejo.
<b>Objetivos específicos</b>	<b>Acciones</b>
1. Identificar el papel que desempeña Fernando, el personaje narrador, en <i>La virgen de los sicarios</i> (1994).	Tematizar las diferentes nominaciones para el sicario adaptadas por Fernando. Crear una ficha de lectura para determinar la carencia de sentido en la novela.
2. Caracterizar cómo se configura la religiosidad en la figura del sicario a partir de su representación en la novela.	Diseñar una segunda ficha de lectura que cuente con la configuración de la religiosidad del sicario desde la narración de Fernando Vallejo. Ubicar la relación de los relojes presentados en la novela relacionados con la finitud de la vida.
3. Diseñar un recurso didáctico.	Se propone una cartilla para que el estudiante acompañe la lectura del libro.

*Nota.* Esta tabla junta la pregunta problema, el objetivo general, los objetivos específicos y las acciones.

**Tabla II.**

*Esquema de trabajo*



*Nota.* Elaboración propia del diagrama de Gantt.

## Figura I.

### Tematización del sicario

Vallejo, F. (1994). <i>La Virgen de los sicarios</i> . Alfaguara.		
Categoría emergente	Cita	Comentario
Niño	“El pelado debió entregarle las llaves a la pinta esa - comentó Alexis, mi niño, cuando le conté el suceso” (p. 23).	Se evidencia una de las formas en la que Fernando nombra a Alexis.
	“Pues tres de esos balines se le metieron en el cuerpo a mi niño y ahí quedaron, sin salir: uno en el cuello, otro en el antebrazo y otro en el pie. - ¿Justo donde llevas los escapularios? - Ajá. - ¿Y cuando te dispararon ya los llevabas? - Ajá. [...] Ver a mi niño desnudo con sus tres escapularios me ponía en delirium tremens.” (p. 29).	En esta cita se evidencia la religiosidad del sicario. Él resignifica y es devoto a sus escapularios. Por otro lado, Fernando, por su parte, endiosa a Alexis.
	“¿Cuántos muertos lleva este niño mío, mi portentosa máquina de matar?” (p. 37).	El posesivo utilizado por Fernando representa la imagen que él crea de Alexis. A pesar de ser un sicario, es joven, atractivo y en cierto punto, poderoso, pues, tiene la “libertad” de asesinar a cualquiera.
	“Tres tiros le quedaban a mi niño en el fierro para ponerles a otros tantos en la frente su cruz de ceniza.” (p. 44).	La comparación del tiro en la frente con la cruz de ceniza demuestra cuán presente está la religiosidad en la vida de los sicarios, tanto como para enunciar metáforas.
	“Si niño, esta vez sí me parece bien lo que hiciste, aunque de mal genio en mal genio, de grosero en grosero vamos acabando con Medellín. Hay que desocupar a Antioquia de antioqueños malos y repoblarla de antioqueños buenos, así sea este un contrasentido lógico.” (p. 49).	Se percibe un tono de ironía por parte de Fernando en las dinámicas de Medellín, una ciudad en donde cualquiera puede asesinar bajo cualquier excusa.
	“Y venían, en efecto, y en contravía los muy cabrones, violando las más elementales y sagradas leyes de Colombia, las del tránsito [...] ¿Es que no la vieron, desgraciados? Sí las vieron, pero no las balas con que mi niño Alexis los recibió” (p. 84).	Así como aquella, existen muchas otras anécdotas en donde Alexis asesina a personas basándose en su imprudencia. Para ilustrar, el asesinato de un taxista porque no quiso bajarle el volumen a la radio, de un hombre porque les gritó “maricas” o un “punkero” quien escuchaba música a altos niveles.  Estos asesinatos banales demuestran la degradación de la ciudad.
Mi muchachito	“Se pasa ahora el día entero mi muchachito ante el televisor cambiando de canal cada minuto.” (p. 25).	En esta cita se comprueba el uso del adjetivo posesivo “mi” una vez más.
Mi ángel de la guarda	“Nuestras noches encendidas de pasión, yo abrazado a mi ángel de la guarda y él a mí con el amor que me tuvo” (p. 27).	Fernando ama a Alexis de la misma forma que ama a Wilmar, ya que posteriormente también repite esta frase en una escena con él, luego de la muerte de su primer amante.
Angelito/Ángel	“Ese angelito tenía la propiedad de desencadenarme todos mis demonios interiores” (p. 29).	De nuevo se presenta el endiosamiento de Fernando hacia Alexis.
Ángel exterminador	“Cobarde, reverente, el corrillo bajó los ojos para no ver al Ángel Exterminador porque bien sentían y entendían que verlo era condena de muerte porque lo quedaban conociendo.” (p. 77).	En esta parte se evidencia la “norma” del sicariato: asesinar los testigos de los homicidios, de nuevo, degradación de la vida.
	“En la noche borracha de chicharras bajó el Ángel Exterminador, y a seis que bebían en una cantinucha que se prolongaba con sus mesas sobre la acera, de un tiro para cada uno les apagó la borrachera, la «rasca». ¿Y esta vez por qué? ¿Por qué razón? Por la simplísima razón de andar existiendo.” (p. 78).	Además, el sicariato, está relacionado con una profunda indiferencia. Puesto que, se tiende a asesinar por eventos banales, así como se señaló anteriormente.

*Nota.* Con las categorías emergentes se logró identificar la representación del sicario en la novela.

## Figura II.

### Tematización del sentido

Vallejo, F. (1994). <i>La Virgen de los sicarios</i> . Alfaguara.			
Personaje	Categoría	Cita	Comentario
Fernando	Deriva	"Las comunas cuando yo nací ni existían. Ni siquiera en mi juventud, cuando me fui. Las encontré a mi regreso en plena matazón, florecidas, pesando sobre la ciudad como su desgracia. Barrios y barrios de casuchas amontonadas unas sobre otras en las laderas de las montañas. [...] Los fundadores, ya se sabe, eran campesinos: genticita humilde que traía del campo sus costumbres como rezar el rosario, beber aguardiente, robarle al vecino y matarse por chichiguas con el prójimo en peleas a machete" (p. 33).	Migración del campo a la urbe, Valencia (2009).
		"Cuánto hace que murieron los viejos, que se mataron de jóvenes, unos con otros a machete, sin alcanzarle a ver tampoco la cara cuartada de la vejez. A machete, con los que trajeron del campo cuando llegaron huyendo dizque de «la violencia» y fundaron estas comunas sobre terrenos ajenos" (p. 97).	Migración del campo a la urbe, Valencia (2009).
		"El primer atracador de Colombia es el Estado. ¿Y la industria? La industria aquí está definitivamente quebrada: para todo el próximo milenio. ¿Y el comercio? Los asaltan. ¿Y los servicios? ¡Qué servicios! ¿Poner una casa de muchachos? No los pagan" (p. 52).	Productividad y trabajo, Valencia (2009).
		"Podríamos decir, para simplificar las cosas, que bajo un solo nombre Medellín son dos ciudades: la de abajo, intemporal, en el valle; y la de arriba en las montañas, rodeándola. En el brazo de Judas. Esas barriadas circundantes levantadas sobre las laderas de las montañas son las comunas, la chispa y la leña que mantienen encendido el fogón del matadero. La ciudad de abajo nunca sube a la ciudad de arriba pero lo contrario sí: los de arriba bajan a vagar, a robar, a atracar, a matar" (p. 95-96).	Movimiento centípeto y centrífugo, Valencia (2009).
		"Vagando por Medellín, por sus calles, en el limbo de mi vacío por este infierno, buscando entre almas en pena iglesias abiertas, me metí en un tiroteo" (p. 26).	Deriva, desorientación, no sentido, para Fernando la ciudad se quebró la deriva tiene la múltiple connotación de situación de máxima exposición, riesgo y desorientación frente al mundo y la vida, así como de aventura poética
		"y acuérdesese de que todo pasa, prescribe. Somos efímeros. Usted y yo, mi mamá y la suya. Todos prescribimos" (p. 22).	Fernando muestra la carencia de permanencia.
	Amores pasajeros		"Y recordé la tarde en que volví a esta iglesia a rogar por mí y a llorar por él, por mi niño Alexis, el único" (p. 132).
"Entonces lo vi, sobre una de esas mesas, uno más entre esos cuerpos inertes, fracasos irremediables. Ahí estaba él, Wilmar, mi niño, el único" (p. 138).			
"Y acuérdesese de que todo pasa, prescribe. Somos efímeros. Usted y yo, mi mamá y la suya. Todos prescribimos" (p. 22).			Efímero
Alexis	Carencia de sentido	"Pero si Alexis tenía la pureza en los ojos, tenía dañado el corazón" (p. 10).	Una vez percibido el sin sentido por el que deambula Fernando, este reconoce que Alexis carece del mismo, su corazón podrido no le permite tener un rumbo.
		"El vacío de la vida de Alexis es más incalculable que el mío" (p. 25).	Si Fernando ya se ve ahogado dentro de ese mundo sin sentido. Alexis está peor.
		"Impulsado por su vacío existencial Alexis agarra en el televisor cualquier cosa: telenovelas, partidos de fútbol, conjuntos de rock, una puta declarando, el presidente" (p. 38).	La brutal materialidad.
		"Ah, y transcribí mal las amadas palabras de mi niño. No dijo «Yo te lo mato», dijo «Yo te lo quiebro». Ellos no conjugan el verbo matar: practican sus sinónimos. La infinidad de sinónimos que tienen para decirlo: más que los árabes para el camello" (p. 28).	El tener un amplio léxico para nominar el verbo "matar" representa la manera en que el significado de la vida se perdió, se consumió, se desvaneció. Y con ello, el sentido de la misma. ¿Cuál es el sentido de la vida si la persona la puede perder en cualquier momento?
		"Si es verdad que cada hombre tiene una estrella -le decía a Alexis-, ¿cuántas has apagado? Al paso que vas vas a callar el firmamento." (p. 78).	Esta cita comprueba lo anterior.
Soledad		"- ¡Cómo! -Dijo Alexis cuando lo vio-. ¿Aquí no hay música? Le compré una casetera y él se compró unos casetes. Una hora de estrépito aguanté." (p. 19), "tras la casetera le compré un televisor con antena parabólica" (p. 25).	Fernando suplente la soledad comprando sus amantes
		"La fugacidad de la vida humana a mí no me inquieta; me inquieta la fugacidad de la muerte: esta prisa que tienen aquí para olvidar. El muerto más importante lo borra el siguiente partido de fútbol." (p. 46).	La Medellín en la que viven es tan carente de sentido que sus sustitos solo se manifiestan mediante amantes y dinero.
		"Bueno parceró, aquí nos separamos, hasta aquí me acompaña usted. Muchas gracias por su compañía y tome usted, por su lado, su camino que yo me sigo en cualquiera de estos buses para donde vaya, para donde sea" (p. 140).	Se percibe cómo el narrador-personaje continúa transitando en la nada, sin sentido.

Nota. Para esta categoría se rescataron aquellas citas en donde se percibiera un aire de carencia, falta y soledad.

### Figura III.

#### Tematización del mundo

Vallejo, F. (1994). <i>La Virgen de los sicarios</i> . Alfaguara.		
Categoría emergente	Cita	Comentario
Medellín	"En el apartamento de mi lejano amigo José Antonio Vásquez, sobreviviente de ese Medellín antediluviano que se llevó el ensanche, y cuyo nombre debería omitir aquí pero no lo omito por la elemental razón de que no se pueden contar historias sin nombre" (p. 11).	La inestabilidad, la rapidez de la ciudad y la carencia hace que en Medellín no se viva, sino se sobreviva.
	"Amanecemos en un charco de vómito: eran los demonios de Medellín, la ciudad maldita, que habíamos agarrado al andar en sus calles y se nos había adentrado por los ojos, por los oídos, por la nariz, por la boca" (p. 32).	El mundo devora a los habitantes.
	"Dije arriba que no sé quién lo mató, pero sí sé: un asesino omnipresente de psiquis tenebrosa y de incontables cabezas: Medellín, también conocido por los alias de Medallo y de Metrallo lo mató" (p. 54).	Medellín, así como el sicariato, consumen vida de los personajes, engulléndolos hasta morir.
	"Pero volvámonos un momento atrás que se me olvidaron al bajar del taxi dos muertos más: un mimo y un defensor de los pobres (...) Estaba el mimo arremedando, imitando en la forma de caminar a cuanto transeúnte pasara. Pero siempre y cuando fuera alguien indefenso y decente, jamás a un malhechor de la canalla por miedo a una puñalada. (...) Cuando nos bajamos del taxi estaba remedando a un pobre señor honorable, uno de esos seres andeluvianos, desamparados, que aún quedan en Medellín para recordarnos lo que fuimos y lo que ya no somos más y la magnitud del desastre. Al darse cuenta de lo que pasaba y que era el hazme reír del corrillo, el señor se detuvo avergonzado y sin saber qué hacer. Y el mimo detenido sin saber que hacer. Entonces el ángel disparó" (p. 76).	La urbe no solo consume a todos sus habitantes, sino también al arte.
	Sí señor, Medellín son dos en uno: desde arriba nos ven y desde abajo los vemos, sobre todo en las noches claras cuando brillan más las luces y nos convertimos en focos. Yo propongo que se siga llamando Medellín la ciudad de abajo, y que deje su alias pa la de arriba: Medallo. Dos nombres puesto que somos dos, o uno, pero con el alma partida (p. 98).	División, quiebra, dualidad de Medellín.
	"Le dije a Wilmar que en mi opinión ya no tenía objeto seguir en Medellín, que esta ciudad no daba para más, que nos fuéramos. ¿Que para dónde? Para donde fuera. El mundo no se acababa aquí, era bien grande. En cuanto a la humanidad, en todas partes sería la misma, la misma mierda, pero distinta. Aceptó. Simplemente tenía que ir a su barrio a despedirse de su mamá (...) Nos despedimos. Yo me fui a mi apartamento a esperarlo y él tomó hacia las comunas. La despedida fue para siempre, vivos no nos volvimos a ver (pp. 134-135).	De ahí no es posible huir, el amor, el arte y la creación quedan reducidos a instantes pasajeros que nunca prevalecerán.

*Nota.* El fin de esta cita fue identificar la forma en que Medellín devora a sus habitantes.

## Figura IV.

### Tematización de la religiosidad.

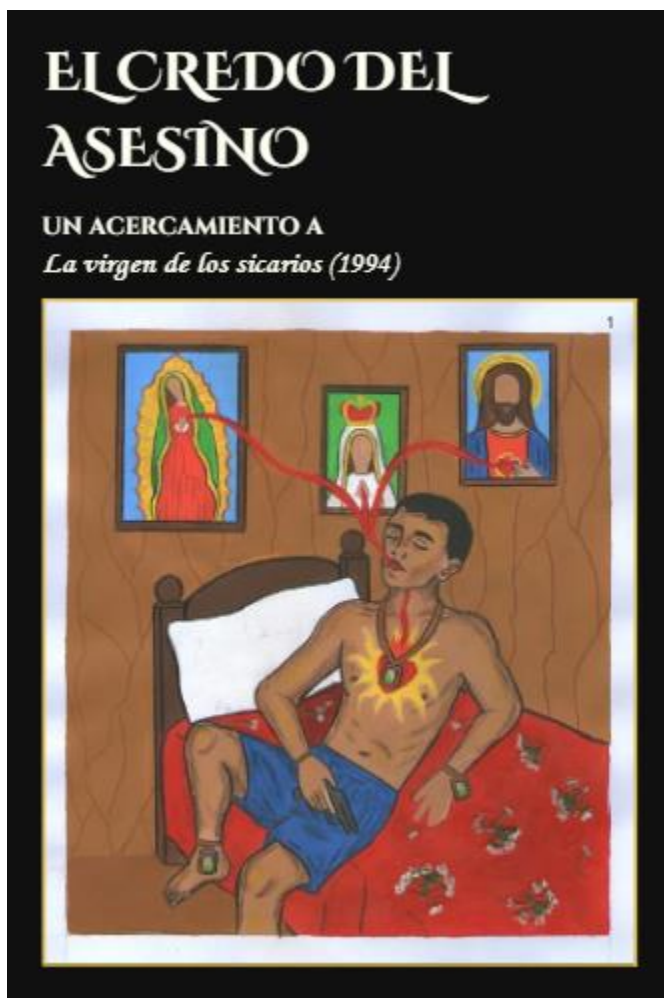
Vallejo, F. (1994). <i>La Virgen de los sicarios</i> . Alfaguara.		
Categoría	Ejemplos y citas	Comentario
Configuración de su religiosidad	"Alexis, por lo visto, no requería de mi presencia. Yo sí la de él, en ausencia de Dios" (p. 26).	Para Fernando, Alexis es su religiosidad.
	"La Virgen de Sabaneta hoy es María Auxiliadora, pero no lo era en mi niñez: era la Virgen del Carmen" (p. 10).	La religiosidad se manifiesta en lo que la persona religiosa elija. Por ende, la Virgen se ve representada desde varias miradas: María Auxiliadora, la Virgen del Carmen, etc.
	"Un tumulto llegaba los martes a Sabaneta de todos los barrios y rumbos de Medellín adonde la Virgen a rogar, a pedir, a pedir, a pedir que es lo que mejor saben hacer los pobres amén de parir hijos. Y entre esa romería tumultuosa los muchachos de la barriada, los sicarios" (p. 10).	El rezarle a una Virgen es un elemento aprendido de nacimiento. La persona, al alterarlo, es decir, "al pedir", lo convierte en religiosidad.
	"Prendámosle esta veladora a la Virgen y oremos, roguemos que es a lo que vinimos: -Virgencita niña, María Auxiliadora que te conozco desde mi infancia..." (p. 17).	Según el sociólogo, la religiosidad es un elemento ya adquirido de nacimiento, así como lo refiere Fernando, conoce a la Virgen desde su infancia. Esto comprueba su hipótesis: "en los hombres de temple realmente religiosos, los procesos anímicos ya nacen desde luego con el matiz religioso" (p. 23). Por lo anterior, se puede decir que el sicario, también nace con la cualidad religiosa.
	"Quedó desnudo con tres escapularios, que son los que llevan los sicarios: uno en el cuello, otro en el antebrazo, otro en el tobillo y son: para que les den el negocio, para que no les falle la puntería y para que les paguen." (p. 18).	El sicario es quien dota de sentido los rezos, las veladoras, los escapularios, las balas entre otros. Así como se muestra en las citas, ya que, son solo estos quienes usan los escapularios en el antebrazo para no errar el tiro, quienes creen fervientemente que los protegen y quienes rezan las balas. Esta es una construcción de sentido religioso única del sicario.
	"Pues tres de esos balines se le metieron en el cuerpo a mi niño y ahí quedaron, sin salir: uno en el cuello, otro en el antebrazo y otro en el pie. - ¿Justo donde llevas los escapularios? -Ajá. - ¿Y cuando te dispararon ya los llevabas? -Ajá. -Si ya no los llevas entonces los escapularios no sirven.	
	"Y dos, que nos «pisáramos» que nos venían a matar y que con balas rezadas y que esta vez era en serio." (p. 73).	
	"Por lo menos era martes, día de peregrinación a Sabaneta cuando llegamos en plena plaza se estaban encendiendo a bala dos bandas que no se podían ver, pero ni en pintura." (p. 58-59).	Tanto los miércoles de ceniza como la peregrinación son prácticas religiosas ya establecida por la religión (la institución). Por esta razón, y de acuerdo con Simmel (2005), la religiosidad es tan poderosa en el individuo, porque él la aprendió desde su infancia y desde afuera, que nunca se cuestionan estas prácticas comunes aun estando en contextos de balaceras, lo que resulta contradictorio.
	"Que un muchacho sin rostro se fue a confesar con él y le dijo: -Acúsome padrecito de que me acosté con la novia. Y preguntando, preguntando [...] el padre vino a saber que el muchacho era de profesión sicario y que había matado a trece, pero que de esos no se venía a confesar porque ¿por qué? Que se confesara de ellos el que los mandó a matar. De ese era el pecado, no de él que simplemente estaba haciendo un trabajo, «un camello». Ni siquiera les vio los ojos... ¿Y qué hizo usted padre con el presunto sicario, lo absolvió? Si, el presunto padre lo absolvió. De penitencia le puso trece misas, una por cada muerto, y por eso andan tan llenas de muchachos las iglesias." (p. 37).	Si bien este joven no fue a confesarse con el fin de absolver sus crímenes, sí es una práctica recurrente, como bien lo menciona Fernando, que los sicarios se confiesen y cumplan las penitencias al cometer los homicidios. Estas confesiones hacen parte de la religiosidad del sicario, porque creen que, con el cumplimiento de las penitencias, obtendrán el perdón de Dios y con ello la paz.
	"He dejado de ser uno y somos dos; uno solo inseparable en personas distintas. Es mi nueva teología de la Dualidad, opuesta a la de la Trinidad..." (p. 62).	Asimismo, siguiendo a Simmel (2005), toda persona tiene religiosidad. La religiosidad de Alexis es su rezo, sus balas y escapularios, mientras que la religiosidad de Fernando es Alexis.
"Era la peregrinación de los martes, devolta, insulsa, mentirosa" (p. 16).	La complicidad de la iglesia.	
"La luz de afuera se filtraba por los vitrales para ofrecernos, en imágenes multicolores, el espectáculo perverso de la pasión: Cristo azotado, Cristo caído, Cristo crucificado. Entre la multitud anodina de viejos y viejas busqué a los muchachos, los sicarios, y en efecto, pululaban. Esta devoción repentina de la juventud me causaban asombro. Y yo pensando que la iglesia andaba más en bancarota que el comunismo... Qué va, está viva, respira. La humanidad necesita para vivir mitos y mentiras" (p. 16).	La religión, junto a la configuración de la religiosidad y las necesidades del sicario llaman a lo absurdo. Eso "absurdo" es el bendecir las balas, confesarse después de matar, o cargar los escapularios por protección, y es absurdo porque dentro de la institucionalidad se niega el crimen, el odio, el abuso, la brutalidad. Pero, incongruentemente, la misma religión es quien brinda el agua bendita, las confesiones y demás símbolos, aquellos elementos proporcionan el perdón y justifican de algún modo sus actos, además alimentan su realidad imaginativa. Por ende, la institución (la religión) es la que ha permitido que el sicario reconfigure sus componentes.	

*Nota.* En esta categoría fue menester recoger las configuraciones religiosas más relevantes.

**Figura V.***Tematización de la finitud.*

Vallejo, F. (1994). <i>La Virgen de los sicarios</i> . Alfaguara.		
Categoría	Ejemplos y citas	Comentario
Relojes	"«Éste» era yo, y «el cuarto de las mariposas» un cuartico al fondo del apartamento que si me permiten se lo describo paso a paso, de prisa, camino al cuarto, sin recargamientos balzacianos: recargado como Balzac nunca soñó, de muebles y relojes viejos; relojes, relojes y relojes viejos y requeteviejos, de muro, de mesa, por decenas, por gruesas, detenidos todos a distintas horas burálndose de la etemidad, negado en tiempo" (p. 11).	Fernando es ese viejo reloj empeñado en negar el tiempo, halla en un nuevo joven sicario para amar (Wilmar), cuando apenas muere Alexis, su primer amante, demostrando cómo sus pasiones son tan fugaces como el disparo de la bala.
	"Por entre sus relojes detenidos como fechas en las lápidas de los cementerios, pasaban infinidad de muchachos vivos. O sea, quiero decir, vivos hoy y mañana muertos que es la ley del mundo, pero asesinados; jóvenes asesinados, exentos de las ignominias de la vejez por escandaloso puñal o compasiva bala." (p. 12).	Aquí Fernando plantea, por decirlo así, la característica principal del sicario: la finitud de su vida.

*Nota.* Se encontró que la categoría “relojes” mostraba la finitud de la vida.

**Figura VI.***Cartilla estudiantil.*

*Nota.* Portada. Para visualizar la cartilla en su totalidad ingrese al link: <https://drive.google.com/file/d/16SzJazifFykIFZtAeWh2tpb9z4IECf4I/view?usp=sharing>

## Figura VII.

### Matriz de la cartilla.

ESTÁNDARES	CURSO	ENUNCIADO	SUBPROCESO		
LITERATURA	DÉCIMO Y ONCE	Análisis crítica y creativamente diferentes manifestaciones literarias del contexto universal.	Comprendo en los textos que leo las dimensiones éticas, estéticas, filosóficas, entre otras, que se evidencian en ellos.		
<b>PARTE 1</b>					
Capítulo	Referente teórico	Propósitos de aprendizaje	Actividades	Materiales	Tareas
Adentrándonos en la marea de la novela	Lukács (2010)	Comprender el género de la novela y sus características.	1. Ficha de lectura. 2. Rastreador de libros. 3. Ficha sobre la importancia de leer <i>La Virgen de los sicarios</i> (1994).	Lápices y colores.	1. Responde: ¿Qué te evoca el título <i>La Virgen de los sicarios</i> (1994)?
El autor detrás del telón: Fernando Vallejo	Biografía de Fernando Vallejo	Conocer el autor de la obra.	4. Biografía de Fernando Vallejo.	Lápices y colores.	2. Entrevista con Fernando Vallejo.
Medellín: Más que un escenario, un personaje	Lukács (2010) y Kundera (1986)	Identificar en dónde se desarrolla la historia.	5. Ficha de lectura. 6. Reflexión de cita.	Recortes de periódico, tijeras y pegante.	3. Completa el periódico.
<b>PARTE 2</b>					
Un viaje de sentido: El héroe	Lukács (2010)	Descubrir el papel de Fernando, el personaje narrador.	7. Los héroes griegos. 8. Ficha de lectura. 9. El sentido de Fernando.	Lápices y colores.	
El mandadero de la muerte: El sicario	Martínez (1993)	Determinar el origen del sicariato.	10. Ficha de lectura.		
La religiosidad del asesino	Simmel (2005)	Reconocer qué es la religiosidad y su configuración por parte del sicario.	11. Preguntas abiertas sobre religiosidad. 12. Ficha de lectura 13. ¿Qué elementos religiosos encuentras que hacen los sicarios en la novela? 14. Cita del libro.		4. Graduación.

Nota. Matriz para el seguimiento del diseño de la cartilla estudiantil.